

Lisonja á todos.

Comedia en tres actos y en verso,

CRITA SOBRE UN ARGUMENTO ITALIANO,

POR

D. WENCESLAO AYGUALS DE YZCO;

ESTRENADA EN MADRID

DIA 9 DE JUNIO DE 1833 EN EL TEATRO DEL

PRINCIPE.

BARCELONA.

PRENTA DE A. BERGNES Y COMP.

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

1833.



LISONJA A TODOS.

Lisonja á todos.

Comedia en tres actos y en verso,

CRITA SOBRE UN ARGUMENTO ITALIANO,

POR

WENCESLAO AYGUALS DE YZCO;

ESTRENADA EN MADRID

LA 9 DE JUNIO DE 1833 EN EL TEATRO DEL

PRINCIPE.

BARCELONA.

VENTA DE A. BERGNES Y COMP.

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

1833.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Lisonja á todos.

COMEDIA.

721725

PERSONAS.

DOÑA ELENA.	<i>Sra. Rodriguez.</i>
DON FIDEL.	<i>Sr. Guzman (Antonio)</i>
DON LUIS.	<i>Sr. Latorre.</i>
DON EVARISTO.	<i>Sr. Mate.</i>
DON PAULINO.	<i>Sr. Alcazar.</i>
DON TEOFILO.	<i>Sr. Noren.</i>
DON TIBURCIO.	<i>Sr. Fabiani.</i>
DOÑA SABINA.	<i>Sra. Baus (Joaquina)</i>
LUCIA.	<i>Sra. Gonzalez.</i>
SIMON.	<i>Sr. Guzman (José).</i>

La escena pasa en una posada de Madrid. El teatro representa una sala elegantemente adornada. Habrá cinco puertas, una en el foro y en cada lado. La del foro conduce á la calle; la primera á mano derecha, inmediata al proscenio, al cuarto de doña Elena y de don Fidel; justo en frente de ella está la del aposento de don Paulino: frente á esta la que conduce á la habitacion de don Luis y doña Sabina; y la que resta á la izquierda, inmediata al proscenio, da paso á otras puertas interiores. Habrá dos mesas con escribanía en cada una de ellas, espejo, etc.

Lisonja á todos.

ACTO I.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA, SIMON. *Este aparece por la puerta del foro con cartas y periódicos, y Lucía sale del aposento de doña Elena.*

SIMON.

Aquí están las cartas ya :
Todas para doña Elena.
Para el señor don Fidel
Tan solo hay estas gacetas.

(Deja los periódicos en la mesa, y entrega las cartas á Lucía.)

LUCIA.

Cáspita! pues no son pocas!
Parece correspondencia
De ministro.

SIMON.

Apostaría
Que son amorosas quejas.

LUCIA.

Así lo creo , pues mi ama
No ha abandonado en Sigüenza
Poquitos apasionados.
Y en esta bendita tierra ,
Sin embargo que hace poco
Que estamos aquí , es inmensa
La escolta de pretendientes
Que continuamente lleva.
No se pasa un solo día
Sin conquista , y así vuela
Que es un pasmo el carnaval.

SIMON.

Calle!... ¿Pues tenemos esas?...
¿Mucho apasionado?

LUCIA.

Vaya!

Y todos con lisonjeras
Esperanzas... Ya se ve,
Mi señora doña Elena
Supo penetrar el arte
De hacer que todos la quieran

Sin preferir á ninguno.
 Con cuatro palabras tiernas
 Y algun suspirito al canto
 Al mas pintado la pega.

SIMON.

¡ Miren que gracia! Bueno es
 Para el perillan que sepa
 Tomarlo por diversion ;
 Pero para el que la crea
 Es un dolor.

LUCIA.

Ya se ve ,
 Y es un cargo de conciencia.
 Ahí está don Evaristo ,
 Jóven de escelentes prendas
 Y de un singular talento :
 Se está muriendo por ella
 Y ya ve usted que mal pago
 Obtiene por recompensa.

SIMON.

Cierto que da compasion ;
 Pero es de esperar que sea
 Al cabo él el escogido.

LUCIA.

¡ Bonito camino lleva !

No piensa mi ama en casarse;
 Pues lo que solo desea
 Es usurpar los amantes
 Rendidos á otras bellezas
 Para que rabien de envidia,
 Ella á todos lisonjea,
 Pero el nombre de marido
 En su diccionario no entra.

SIMON.

Con todo, su señor tío
 Don Fidel muy bien pudiera...

LUCIA.

Don Fidel? Vaya otra alhaja!
 Con sus diarios y gacetas
 Y sus noticias, tiene
 Abrumada la cabeza,
 Sin que le importe un comino
 Que su sobrinita tenga
 Cuerpo de guardia de amantes.

SIMON.

Pues mire usted, bueno fuera
 Que diese nuestra heroína
 Con uno de esos troneras
 Diestros en aventurillas
 Amorosas...

LUCIA.

Y la hiciera

Entrar á raya, ¿no es eso?
 Pues no me parece empresa
 Difícil, y á buen seguro
 Que si aconsejar pudiera
 Al que se encargase de ello...

SIMON.

Don Evaristo se acerca.

LUCIA.

En nombrando al ruin de Roma
 Luego asoma. Noche buena
 Ha pasado el infeliz.

SIMON.

¿Como es eso?

LUCIA.

Friolera!

¿No sabe usted lo de anoche?
 ¿Pues es un grano de arena!
 Su idolatrado tormento
 Fue ayer con él de pareja
 Al baile de la Fontana;
 Y de buenas á primeras
 Me lo dejó á lo mejor

A la luna de Valencia
Yéndose con don Paulino
Todo el resto de la fiesta.

SIMON.

¿Con aquel maravilloso
Que hace poco que se hospeda
En la posada? ¿Ese mono
Que pide siempre cerveza,
Y caso que no la haya
Riñe en francés, y gorgea
Como un jilguero coplitas
Italianas? ¡Que simpleza! (*Vase.*)

ESCENA II.

LUCIA, DON EVARISTO.

EVARISTO.

Muy buenos dias, Lucía.
¿Está levantada ya
Doña Elena?

LUCIA.

Levantada?
Como? si se fue á acostar
A las cinco poco menos?
Vaya que usted...

EVARISTO.

Es verdad.

No estrañes mis desvaríos
En el doloroso afan
Que me aflige. Y tú, Lucía,
¿Pudieras en caridad
Hacerme un favor?

LUCIA.

Segun ;

Porque una doncella está,
Si prodiga los favores,
Espuesta á perjudicar
Su honradez, que entre criadas
Es lo que se guarda mas.

EVARISTO.

Haz que lea doña Elena
Este billete, en el cual,
Ya que es ingrata á mi amor
Acendrado, leerá
La indignacion de un amante
Que no quiere verla mas.

LUCIA.

¿ Y está usted determinado?
¿ Ya sabe usted si es capaz

De sufrir un sacrificio
Tan duro?

EVARISTO.

¿ No es mas fatal
La incertidumbre en que vivo?
Es menester acabar
De una vez... pero ¿ qué veo?
Esas cartas... ¿ á quien van?

LUCIA.

Perdone usted...

EVARISTO , *apoderándose de las
cartas.*

¡ Son para ella!
Esta es mucha audacia ya.
Mas ¿ qué me admiro? Es muger
Y es voluble como tal.
Conozco la letra : esta
Es de don Juan de Aguilar ;
Esta de Antonio Tresneda ;
Esta... No quiero ver mas.

(Devuelve las cartas á Lucía.)

¡ Todos son rivales míos !
Prometió desengañar
A todos ellos , ¡ y admite

Sus escritos! Tal maldad
 Me da valor... Toma, entrega
 Mi carta. La leerá...
 La verás estremecerse...
 Arrepentirse... temblar.

LUCIA, *aparte.*

Ya escampa!

EVARISTO.

Mas será tarde.

LUCIA, *aparte yéndose.*

¡Cuanta compasion me da!

ESCENA III.

D. EVARISTO Y LUEGO D. FIDEL.

EVARISTO.

Resuelto estoy. De ira lleno,
 En mis ideas persisto.

FIDEL.

¡O señor don Evaristo!
 ¿Qué dicen por ai de bueno?

EVARISTO.

No sé nada.

FIDEL.

¿Está usted loco?
 Corren noticias secretas...
 Pero aquí están las gacetas :
 Vamos á leer un poco.

(Se sienta y lee los periódicos.)

EVARISTO.

¿Me haria usted la merced ,
 Si no es una indiscrecion ,
 De prestarme su atencion?

FIDEL.

Con mucho gusto : hable usted
 Interin de una ojeada
 Recorro yo este papel.

EVARISTO.

Sepa usted pues , don Fidel ,
 Que su sobrinita amada
 Corresponde á mi deseo
 Con la mayor aspereza.

FIDEL.

Ba! niñerías! simpleza!
 Deje usted que el himeneo
 Se verifique... (*Leyendo siempre.*)

EVARISTO.

No piensa
Doña Elena en tal enlace.

FIDEL.

Sí señor, y en esto la hace
Su amor de usted una ofensa....
Bueno! bueno! lindamente!
Ya yo lo habia previsto.
Oiga usted, don Evaristo,
Una cosa sorprendente:
La Rusia, y en esto sabia
Se la puede apellidar,
Trata de reconquistar
La Valaquia y la Moldavia.

EVARISTO.

Pero, ¿querrá usted oirme?

FIDEL.

Sí, prosiga usted, amigo;
Prosiga usted.

EVARISTO.

Como digo,
e llegado á persuadirme...

FIDEL.

Con dos batallas campales
e concluía la fiesta.

EVARISTO.

Doña Elena manifiesta
Indiferencia á mis males.

FIDEL.

No sea usted badulaque.

EVARISTO.

Por lo tanto ruego á usted
Me dispense la merced...

FIDEL.

¿Donde empezará el ataque?

EVARISTO.

¿Me oye usted?

FIDEL.

Sí, sí, ya escucho :
Prosiga usted.

EVARISTO.

Pues señor ,
Ya sabe usted que el amor
Que yo la profeso es mucho ;
Mas no tuviera vergüenza
Si aun la amase rendido
Cuando no veo cumplido
Lo que prometió en Sigüenza.

Me aseguró que emprendia
 Este viaje á Madrid
 Como un inocente ardid
 En pro de la pasión mia,
 Para disgustar así
 A tanto amante importuno
 Y reduciéndose á uno
 Cifrar su cariño en mí.
 No viendo una ficción baja
 En este modo de obrar...

FIDEL.

Si quisiesen atacar
 Los Rusos con gran ventaja,
 Con vendria desplegasen
 Sus masas desde este punto.
 No hay miedo que el asunto
 De este modo malograsen.
 Aunque cayese un diluvio
 De metralla...

EVARISTO.

Pero amigo...

FIDEL.

¿No cree usted lo que digo?
 El Turco pasa el Danubio,

Con una batalla ó dos
Es su derrota completa.

EVARISTO.

¡ Mal haya amen la gaceta!
Señor, quede usted con Dios.

(Vase.)

ESCENA IV.

DON FIDEL.

Pues, señor, con la palabra
Entre dientes me dejó.
¡Vea usted lo que le causa
Pesadumbre y desazon!
Sospechas, celos, desdenes,
Son morondangas de amor;
Pero esta guerra, esta guerra
Es de consideracion;
Y como se lleve á efecto,
Yo mismo al Emperador
He de sugerir un plan.
Voyme á la Puerta del Sol.
Ola! llegan forasteros!
Veamos que gentes son.

ESCENA V.

D. FIDEL, D. LUIS, D^a. SABINA,
SIMON.

LUIS.

¿Que piezas hay disponibles?

SIMON.

Allí hay unos aposentos
Que les gustarán á ustedes.

LUIS.

Sabina, vamos á verlos.

SIMON.

Perdone usted, don Fidel,
i por un breve momento
os detengo en esta sala.

FIDEL.

Los señores son muy dueños.

LUIS.

Muchacho, dame las llaves.

SIMON.

Voy por ellas al momento.

(Vase.)

ESCENA VI.

D. FIDEL , D. LUIS , D^a. SABINA.

FIDEL.

Disimulen mi llaneza ,
¿Vienen ustedes de lejos ?

LUIS.

De Guadalajara.

FIDEL.

Vaya ,
No ha sido muy largo el trecho.
Buen pais ! ¿Y qué se dice
Por allí ahora de nuevo ?

LUIS.

Se miente tanto , que yo
Por sistema nada creo.

FIDEL.

Con todo , lo de la Rusia
Parece que será cierto.

LUIS.

Los periódicos franceses

Traen un párrafo estenso
Sobre el asunto.

FIDEL.

¡ Por vida
Del chápíro ! Voyme á leerlos
En casa de algun amigo.
Caballerito , yo espero
Que vamos á ser vecinos ,
Y en el alma lo celebros :
Con que , dispongan de mí
Sin el menor cumplimiento.
(Vase.

ESCENA VII.

D. LUIS , D.^a SABINA.

LUIS.

¿ Qué es esto , hermana ? Responde.
¿ Qué tienes ? ¿ No ha de haber medio
De que la jovialidad
Renazca al fin en tu pecho ?
¡ Siempre pensativa y triste !
Vamos , contempla un momento
Que estás en Madrid , y es fuerza
No desperdiciar el tiempo

Cuando el carnaval prohíbe
 La melancolía y tedio.
 Ya sabes que de un día á otro
 Llega nuestra tía , y luego
 Será fuerza proseguir
 La marcha ; ya ves , no andemos
 Con lágrimas y suspiros
 En unos días como estos
 Que una general costumbre
 Consagra al divertimento.

SABINA.

¡ Ay hermano ! yo quisiera
 Complacerte ; mas no puedo
 Disimular mi tristeza.

LUIS.

Cuanto mas lo considero ,
 Menos puedo atinar como
 En tan cortísimo tiempo
 Te enamoraste de un hombre
 Que por otra estaba ciego.

SABINA.

Tuya es la culpa. Tuviste
 Un particular empeño
 Cuando por Guadalajara
 Pasó , en darle un aposento

En nuestra casa...

LUIS.

Es verdad.

Pero ¿podia hacer menos
 Con un compañero antiguo?
 Digo, amigo de colegio.

ESCENA VIII.

D. LUIS, D.^a SABINA, SIMON.

SIMON.

Aquí están las llaves.

LUIS.

Dime,

¿No tienen otra salida
 Las habitaciones esas?

SIMON.

Dan paso á unas galerías
 Que conducen á la calle.
 Esta sala está cedida
 A una viuda forastera,
 Y por cierto que es sobrina
 De ese amable caballero
 Tan amigo de noticias.

LUIS.

Bueno es saberlo. Podrémos
 Pasar por la galería
 Sin que se moleste á nadie.
 Dime , ¿y esa dama es linda ?

SIMON.

¡ Vaya si lo es ! Vivaracha ;
 Jóven , amable , bonita...

LUIS.

Oigan ! ¿ Y de donde viene
 Esa beldad peregrina ?

SIMON.

De Sigüenza.

LUIS.

De Sigüenza !
 ¿ Sabes como se apellida ?

SIMON.

Doña Elena Villagomez.

SIMON.

Hombre ! es conocida mia.
 La ví en Cádiz. Son escasos
 Cuantos elogios prodigas
 A su belleza.

SABINA , á Luis , aparte.

Marchemos

A otra parte.

LUIS , á Sabina , aparte.

Bobería !

Quiero ver de nuevo , quiero
 Visitar á esa alegrilla
 Beldad, por quien tantos hombres
 Continuamente suspiran.
 Y ¿sabes tú si esa dama (á Simon.)
 Hace aquí muchas conquistas ?

SIMON.

Mas adoradores tiene
 Que el verano lagartijas.

LUIS.

Y ¿quien es el preferido ?

SIMON.

Lo ignoro ; pero me admira
 La paciencia de uno de ellos
 Que se abrasa como astilla ,
 Y con ser el mas rendido
 Recibe todos los dias
 Solemnes ingratitudes.

Se vino en su compañía,
Y es de Sigüenza también.

SABINA , *aparte.*

Dios mio !

LUIS , *á Sabina.*

Calla , Sabina.

¿No sabes como se llama? (*á Simon.*)

SIMON.

Don Evaristo. En la esquina
De esta misma calle vive
Con su hermano.

LUIS , *á Sabina , aparte.*

¡ Que noticia !

Y ese tal don Evaristo (*á Simon.*)
¿ Dices tú que la visita ?

SIMON.

A todas horas.

LUIS.

Ya lo oyes ;
Con que vámonos , Sabina ,
Con la música á otra parte.

SABINA.

¿ Por que causa ?

LUIS.

Hermana mia ,
 Porque no quiero que acabes
 De perder el juicio.

SABINA.

Mira
 Que el irnos á otra posada
 Parecerá grosería
 Despues de...

SIMON , *aparte.*

Se me figura
 Que estorbo.

(Abre el aposento y entra en él.)

SIMON.

Pero imagina
 Que vas á ver al amigo ,
 Y esa pasion que te agita
 Va á tomar nuevo incremento
 Cuando vencerla debias.

SABINA.

Te prometo ser prudente.
 Luego , sabe nuestra tia
 Que estamos aquí , y nos dijo
 Que á esta posada vendria ;

Con que no hay que darle vueltas,
 Pues la suerte nos obliga
 A que por gusto ó por fuerza
 Nos quedemos.

LUIS.

Ya , Sabina :
 Tú por gusto y yo por fuerza.
 (Aparece Simon.)
 Entrad por la galería
 Mi equipaje.

SIMON.

Está muy bien.

PAULINO, dentro.

Garçon ! garçon !

LUIS.

¿ Oyes , chica ?
 ! Francesitos en campaña !
 No faltarán cortesías.

SIMON.

Qué ! si es un valencianito
 Que habla así por monería.
 Todo lo hace á la francesa ,
 Y sin ser corto de vista
 Lleva anteojos , porque dice

Que hoy en Francia los estilan.

LUIS.

Mira que nadie sospeche
Que he venido en compañía
De... (*Vase con doña Sabina.*)

SIMON.

Basta , basta ; el secreto
Siempre ha sido mi divisa.
¡ Vaya un caballero amable !
No , pues ¿ y la señorita ?
Tiene un cierto no sé qué
Que encanta á primera vista :
He de esmerarme en servirles
Aunque no caiga propina.

ESCENA IX.

SIMON , D. PAULINO , *que aparece en mangas de camisa con el frac en la mano. Lo deja en una silla y acaba de vestirse haciendo ridículas contorsiones , mirándose al espejo como convenga al diálogo.*

PAULINO.

Garçon , hace ya dos horas
Que llamo.

SIMON. .

Perdone usted :
Han llegado forasteros...

PAULINO.

Aquí podré hacer *toilette*
Toda vez que hay buen espejo.
Allons, ajusta esto bien,
Que es tarde y me está aguardando
Cierta amigo en el café.
Y bien? ¿No se ha levantado
Doña Elena?

SIMON.

No lo sé.

PAULINO.

Y la bribona Lucía
¿Aun no se ha dejado ver?

SIMON.

Sí señor. ¿Va bien así?

PAULINO.

¡*O oui parfaitement bien!*
Me es ciertamente sensible
No poderme detener.
He de cobrar unos sueldos,
Por cuya causa estaré

Solo un pequeño momento
 Privado ¡ ó mi Dios ! de ver
 La vivaz fisonomía
 De mi idolatrado bien.
 ¡ A fe mía , ella me encanta
 Con la dulce languidez
 De sus graciosos ojuelos !
 Tú puedes darla á entender
 Cuanto me tarda de verla ;
 Cuanto la amo.

SIMON.

Mire usted
 Que esa clase de embajadas
 Es repugnante.

PAULINO.

Pardiez !

Le hace sorpresa que así hable
 Un doméstico. Se ve
 No te han aprendido en Francia
 A servir. *Ça ne fait rien.*
 Haz que venga sobre el campo
 Lucía.

SIMON.

¿ Qué ha dicho usted ?
 Sobre el campo ? No comprendo
 lo que usted me dice á fe.

PAULINO.

Como tú eres bestia, amigo...

SIMON.

Mil gracias por la merced.

PAULINO.

Sobre el campo , *sur le champ* ,
Bella espresion del francés
Que equivale á prontamente.

SIMON.

Siendo así, descanse usted :
Voy por ella *sur le champ* ;
¿No es esto ?

PAULINO.

C' est ça , très-bien.

ESCENA X.

DON PAULINO:

Digan lo que quieran :
Este sonreir ,
Este mirar dulce ,
Este aire gentil
Que en la culta Francia
Supe yo adquirir ,

Tiene mil delicias
 Y atractivos mil.
Voilà qui est bien !
Voilà qui est poli !
 Si alguno lo niega
 No ha estado en Paris.
 Cierta damisela
 Conozco en Madrid
 Prendida del lazo
 De micorbatin;
 Otra, de mis rizos
 Do el suave jazmin
 Exhala perfumes ;
 Y otra, en frenesí
 De amorosa llama
 Prorrumpe : ¡ Ay de mí !
 Muero por un jóven
 Que ha estado en Paris !
 ¡ Y habrá mentecatos
 Que aspiren al sí
 De los tiernos labios
 De mi serafin ?
 Doña Elena nunca
 Me confunde á mí
 Con esa gavilla
 De gentuza vil

Que no lleva anteojos
 Ni ha estado en París.
 ¡ O mi Dios ! el lauro
 De amorosa lid
 Ciñe ya mis sienes
 Y me hace feliz.
 Al dulce himeneo
 Doblé la cerviz...
 Llega , cara amiga ,
 Pardiez ! *ton ami*
 Solo ansia contigo
 Volar á París.

ESCENA XI.

D. PAULINO , D. TEOFILO.

TEOFILO.

Bravo ! bravo ! don Paulino :
 Fije usted en plácido empleo
 Las órbitas de sus ojos
 En ese diáfano espejo.
 Dé usted á la crestecilla
 Que orna el raquítico centro
 De su cráneo mas realce ;
 Y con prósperos acentos

En flúido son la fama
 Hará retumbar los ecos
 De las cándidas tareas
 De su pródigo talento.

PAULINO.

Envidia , don Teofilo ,
 Envidia todo. Yo apuesto
 Que en Francia responderian
 A ese tono de maestro
 De primera educacion
Qu' il est pédant !

TEOFILO.

Por supuesto.
 ¡ Corvo espíritu !

PAULINO.

A propos ,
 Señor dómine el discreto :
 Es en vano que pretende
 Conquistar con sus obsequios
 El corazon de Elenita ;
 Pues yo soy el solo objeto
 De su amor.

TEOFILO.

Bárbara audacia ,

Le dicta á usted adfesios
 Contra un célibe aspirante ,
 Que en cálida llama ardiendo
 No es dable sufra un de aire
 Del ídolo de su afecto.

PAULINO.

Ma foi , para hablar de amores
 No hay un lenguaje mas bello
 Que el de enfáticos esdrújulos.

TEOFILO.

¡ Estúpidos argumentos !

ESCENA XII.

D. PAULINO , D. TEOFILO ,
 LUCIA.

PAULINO.

¡ Ola , hermosa ! Ven acá ,
 Díle á Madama que vengo
 De ser ahora invitado
 A un *rendez-vous* , y que así siento
 Haber de ser separado
 Algun pequeño momento
 De su amable compañía.

Don Teofilo, hasta luego
A revoir, ma chère enfant;
 (A Lucía.)
 Me recomiendo á tu zelo.

ESCENA XIII.

D. TEOFILO , LUCIA.

TEOFILO.

Sé verídica , Lucía :
 De mis célebres talentos
 ¿No se halla atónita tu ama?
 ¿No es unánime á mi afecto?

LUCIA.

Uf !... se hace lenguas de usted !

TEOFILO.

Cuando el plácido himeneo
 En vínculos de amor una
 Nuestros idólatras pechos,
 Verá el sólido tesoro
 Que en don Teófilo Carreño
 Próvida y feliz estrella
 La depara.

LUCIA.

Yo lo creo.
 Las calidades de usted
 Sí que merecen aprecio ;
 Pero no las bufonadas
 De don Paulino.

TEOFILO.

Ese inepto ,
 Atúrdete jóven , ese
 Insípido mocoso ,
 Ha tenido la osadía
 E impúdico atrevimiento
 De apellidarme pedante
 En mis barbas.

LUCIA.

¡ Santos Cielos !
 ¿ Y pudo usted tolerar
 Un insulto tan grosero ?

TEOFILO.

Es que lo ha dicho en francés.

LUCIA.

Eso es otra cosa.

TEOFILO.

Demos

A esta recíproca audiencia
Un giro mas halagüeno.
¿Do está la angélica Elena?
¿Está visible el objeto
Del lícito amor de mi alma?

LUCIA, *imitando la afectacion de don Teófilo.*

No señor ; cerró Morfeo
Sus párpados sonrosados,
Y ronca como un gallego.

TEOFILO.

Pues siendo así. no interrumpas
Su pacífico sosiego.
Salúdala de mi parte
Interin fino regreso. *(Vase.)*

ESCENA XIV.

LUCIA, SIMON.

LUCIA.

Oiga usted , so buena alhaja.

SIMON.

Hermosota ! qué hay de nuevo ?

LUCIA.

¿Me haria usted la fineza,
Si no le ha de ser molesto,
De ayudarme á colocar
La mesa junto á ese extremo
De la sala?

SIMON.

Nunca niego
Finezas á buenas mozas.

LUCIA.

Ea! menos cumplimientos
Y obras al canto, compadre.

SIMON.

¡Bendito sea el gracejo!
¿Donde pues la quiere usted?
(Acercan la mesa al proscenio.)

LUCIA.

Aquí está bien. Segun creo
Trata mi ama de escribir
En esta sala. ¡Qué observo!
¿No está abierta aquella puerta?

SIMON.

Ha llegado un caballero,

Y como no hay disponible
 En la casa otro aposento,
 Se le ha dado por de pronto;
 Pero ya le dije luego
 Que está cedida esta sala
 A otro huésped: no haya miedo
 Que... Además, el tal señor
 Es á fe un jóven muy bello...
 Buen mozo... y acaso... acaso
 Doña Elena...

LUCIA.

¿Y que sugeto
 Es ese que tan en gracia
 Cayó á usted?

SIMON.

Se llama, creo,
 Don Luis María de Sierra.

LUCIA.

Como! ¿Qué está usted diciendo?
 ¿Don Luis María de Sierra?
 ¡Por vida de sanes! Vuelo,
 Vuelo á verle. ¡Pues poquito
 Le conozco! Nada menos
 Que tres años le he servido;
 ¡Si le tendré ley!

SIMON.

Me alegro
De haber sido el portador
De esta noticia.

LUCIA.

¿Y no puedo
Saber si ha venido solo?

SIMON.

Lo que es por mí, no por cierto;
Porque soy incorruptible
Si me encargan un secreto. (*Vase.*)

LUCIA.

¡Don Luis en Madrid, y en esta
Posada! Cuanto me alegro!
Quiero le conozca mi ama.
¡Es tan amable sugeto!

ESCENA XV.

LUCIA, D^a. ELENA, *que sale de su aposento vestida sencilla y elegantemente. Tendrá varios papeles en la mano; y hará de ellos el uso que dicta el diálogo.*

ELENA.

El pobre Tresneda dice

Que si dilato el regreso
 No podrá sufrir el peso
 De su destino infelice.
 Esta es de Ordoñez. ¡ Que necio !
 Pues ! como todos... delirá,
 Gime , se queja , suspira
 Porque su pasion desprecio.
 Entre mis adoradores
 Ninguno como Aguilar
 Sabe tan fino espresar
 El fuego de sus amores.

(*Lee.*) « Señora ; La vida lejos de
 usted me es insoportable. Los
 momentos se me hacen siglos.
 Dia y noche está usted en mi
 memoria ; pero los celos des-
 pedazan mi corazon. »

¿ Que tal , Lucía ? no has visto
 Como pondera su fuego ?
 Voy á contestarle luego.

LUCIA.

¿ Y la de don Evaristo ?

ELENA.

Ya la leeré despues.

(Siéntase junto á la mesa.)

¿ Me visitó don Paulino ?

LUCIA.

Mas enamorado y fino
 Que un verdadero francés.
 Me dijo que volveria
 Dentro de breves momentos.
 Me encargó mil cumplimientos
 Para usted.

ELENA.

Mira , Lucía :
 ¿No es verdad que no es mal chico?
 Su graciosa afectacion...

LUCIA.

Es propia para un balcon
 En donde haga falta un mico.

ELENA.

Sin embargo , es muy amable ,
 Y esto no es grano de anís.

LUCIA.

Ya se ve ! ha estado en Paris!

ELENA.

Yo le encuentro tolerable ,
 Y que le sienta muy bien
 Su trage á la última moda.

LUCIA.

¿Con que al fin tendríamos boda?

ELENA.

Boda? Dios me libre.

LUCIA.

Amen.

ELENA.

Antes me metiera monja.
Casada! que sujecion!

LUCIA.

Entonces ¿por que razon
Prodiga usted la lisonja?

ELENA.

Porque no origina el daño
Que causa el desden adusto;
Ni á mis amantes es justo
Darles un cruel desengaño.
Uno gime, otro suspira,
Este se queja y altera,
Aquel ya se desespera,
El de mas allá delira;
Y en su amoroso desvío
Veo proceder todo esto
De una mirada... de un gesto,

O de algun suspiro mio.
 Si en rendirme estas ofrendas
 Tiene amor tan vivo empeño,
 ¿ Hay cuadro mas halagüeno
 Para una dama de prendas ?

LUCIA.

¿ Y el pobre don Evaristo ?

ELENA.

¿ Te compadece su llanto ?

LUCIA.

Como la adora á usted tanto,
 De su suerte me contristo.

ELENA.

Me ama demasiado , y eso
 Es lo que á mí me molesta.

LUCIA.

Calle! ¿ Con que á usted la a
 Lo que sabe á uvas y queso ?
 Cosa como ella!

ELENA.

Pues mira :
 Si he de decir la verdad ,
 El que ama con terquedad,

Que sin dar cèlos s̄uspira ,
 Y hecho una viviente oblea
 Se pega á las faldas de una ,
 Es ente , á fe , que importuna
 Y con sus ayes marea.

LUCIA.

¿Es decir que por ahora
 No piensa usted en casarse?

ELENA.

Si llegase á presentarse
 Un sugeto... así...

LUCIA.

Señora .
 Considere usted un poco
 Que don Evaristo...

ELENA.

Necia !

¿No ves que es quien mas me aprecia?
 Quien está por mí mas loco ?
 Los otros pueden muy bien
 Ser infieles algun dia ,
 Y en este caso , Lucia,
 Bueno es tener un reten.

LUCIA.

Con todo , para mí tengo
Que ese proceder es cruel.

ELENA.

Nada importa , pues con él
A mil desdichadas vengo.
Sí , Lucía , no te asombres ;
Pues no son las necias pocas
Que amando á tontas y á locas
Son víctimas de los hombres ;
Y en mísera esclavitud
Sujetas al gusto de ellos ,
Pierden los dias mas bellos
De su hermosa juventud.
Déjame sola. (*Escribe.*)

LUCIA.

Deseara

Llegarme por un momento
A ese inmediato aposento.
Vino de Guadalajara
El amo que tuve allí ,
Muy amable caballero ;
Y ora para verle espero
Me dé usted licencia.

ELENA.

Sí,

Pero sé breve ; despacha
Mientras concluyo este escrito ,
Que luego te necesito.

LUCIA.

Muy bien está.

(Hace que se va y vuelve.)

ELENA.

Oye , muchacha.

¿Y quien es ese sugeto?

LUCIA.

Don Luis María de Sierra,
El mas rico de su tierra.

ELENA.

Jóven ?

LUCIA.

Amable y discreto ,
Sin que se le haga merced.

ELENA.

Vete , no seas molesta.

LUCIA.

¿Y si acaso manifiesta

Deseos de ver á usted ?

ELENA.

Nada ; dejémosle en paz :
Hartos conozco en el dia.

LUCIA.

Tiene usted razon.

(Hace que se va y vuelve.)

ELENA.

Lucía !

Si conoces que es capaz
De atribuir á desprecio
El no admitir su visita...
Si tanto lo solicita...
Seria un proceder necio
De mi parte dar lugar
A que piense mal de mí.

LUCIA.

Duro fuera.

ELENA.

Con que así
Tú sabes como has de obrar.

LUCIA.

Descuide usted : tengo maña

Para hacer lo conveniente.
 Queda ya mi ama impaciente
 (Aparte.)
 Y otro moro hay en campaña.

ESCENA XVI.

D^a. ELENA.

No quiero nuevos amores.
 Partiré dentro de poco ;
 Con que , ¿ de qué serviría
 Entablar... Pero , con todo ,
 Si fuese ese caballero ,
 Como dicen , tan buen mozo...
 Nada , nada. A ver que tal
 La contestacion que pongo.

Lee. « Amigo siempre grato á mi
 corazon : las dudas que usted
 concibe sobre la sinceridad y
 constancia de mi afecto me
 llenan de amargura. El temor
 de otros rivales nace de la
 exaltada fantasía de usted. »

Quien llega ? Don Evaristo !
 ¿algame el Cielo ! que estorbo !

Aun no he leído la carta...
 Ni me es posible ya... Escondo
 A lo menos las demas.
 Que llega! Perdióse todo.

ESGENA XVII.

D.^a ELENA , D. EVARISTO.

EVARISTO.

Doña Elena ?

(Detenido en la puerta del foro.

ELENA.

Amigo mio ,
 ¿ No llega usted ?

EVARISTO.

Si incomodo...

ELENA.

¿ Incomodar un amigo ?

EVARISTO.

Como escribe usted...

ELENA.

Respondo
 A don Evaristo.

EVARISTO.

Es cierto ?

ELENA.

Como dos y seis son ocho.
; Que incrédulo !

(Se levanta y procura alejar á don
Evaristo de la mesa.)

EVARISTO.

Los desaires
Que recibo han sido solo
Los que me han determinado
A escribirle de ese modo.

ELENA.

Ya lo he visto.

EVARISTO.

¿ Y que disculpa
Me da usted ?

ELENA.

Aunque conozco
Que pudiera fácilmente
Dar á usted ahora un sourojo ,
Quiero hacerlo por escrito
Ya que usted hizo lo propio.

EVARISTO.

¿Pues como debia hacerlo
 Cuando rodeada de otros
 Nunca me da usted ocasion
 De esplicarla mis enojos?

ELENA.

Bien merecido me tengo
 Ese lenguaje orgulloso
 Por haber amado á un hombre
 Fementido como todos.
 Abandóneme usted, falso;
 Déjeme ingrato, alevoso...
 Sea usted feliz con otra
 Mientras mis desdichas lloro.

EVARISTO.

¿Yo abandonar á usted? Nunca.
 ¿Yo dejarla? O Dios! que poco
 Me conoce usted, bien mio!
 Perdone usted el arrojito
 De una pasion violenta:
 No ama bien quien no es celoso.

ELENA.

Acabemos de una vez
 Tantos afanes. Conozco

Que adora usted á otro objeto ;
 Y desde este dia rompo
 Todo trato con usted
 Aunque me sea costoso.

EVARISTO.

Cruel ! quiere usted mi muerte!

(Déjase caer en la silla que está junto
 á la mesa, y al ir á recostarse en
 ella en ademan de abatimiento,
 repara en la carta que escribe do-
 ña Elena.)

Dios mio ! qué ven mis ojos !

Un billete!

(Ambos agarran el papel.)

ELENA.

Caballero ,

¿ Que accion es esa ? que arrojó ?

Aprenda usted á guardar

Con las damas mas decoro.

EVARISTO.

Ya entiendo : ¿ contesta usted

A otro amante ? No sé como...

ELENA.

¿ Qué tendria eso de estraño ?

EVARISTO.

Doña Elena, ya es forzoso
Que vea yo ese papel.

ELENA.

¡Que lenguaje! ¡Lindo modo
De ser cortés con las damas!

EVARISTO.

No puedo mas. ¡Que sofoco!
Yo he de verlo.

(Se apodera de la carta.)

ELENA, *aparte*.

Ingenio mio,
Aquí tu favor imploro.
Los términos son ambiguos.
(A don Evaristo.)

Don Evaristo, ya solo
Faltaba ese proceder
Para hacerse mas odioso.

EVARISTO.

Contesta usted á mi carta;
Lo veo, y si anduve loco
En pensar mal de su fe,
Doña Elena, me sonrojo
De tan indignas sospechas;

Y un corazon generoso
Sabrá perdonar...

ELENA.

Soy falsa ;
Soy voluble ; soy oprobio
De las mugeres.

EVARISTO.

Me acuerdo
Que usted me dijo ahora poco
Que mi carta la ocupaba.
Hermosa mia , si logro
Que usted perdone unos celos
Hijos de mi amor fogoso ,
Seré el hombre mas feliz.

ELENA.

No lo merece usted.

EVARISTO.

¿ Qué oigo ?
¿ Quiere usted matarme ?

ELENA.

Ingrato !

EVARISTO.

El desengaño que toco

Corregirá mis desvíos.
¿Me perdona usted?

ELENA.

¡ Cuan pronto
Cede una alma enamorada!
Si no ha de haber alborotos
De celos , si está usted cierto
Que cuantos me van en torno
No me inspiran interés...

EVARISTO.

¡ Tantos imprudentes noto
Que rinden á usted obsequios!

ELENA.

¿ Y acaso les correspondo ?

EVARISTO.

Hoy mismo tuvo usted carta
De los de Sigüenza.

ELENA.

Tontos !
¿ Y qué adelantan con eso ?
Verá usted como les pongo
En mi respuesta , y hoy mismo
Daré un desengaño á todos.

EVARISTO.

De veras ?

ELENA.

¿ Quiere usted mas ?

EVARISTO.

Mi tranquilidad recobro.
Desde este dia cesaron
Desconfianzas y enojos.

ELENA.

Permita usted retirarme.
Quiero descansar un poco
En el sofá. La jaqueca
Me molesta algo... muy pronto
Nos volverémos á ver. (*Vase.*)

EVARISTO

No olvide usted que la adoro.

ESCENA XVIII.

D. EVARISTO.

Soy feliz ! A tantas pruebas
De su cariño acendrado
No me queda duda alguna

De obtener el dulce lauro
 Que mi corazón anhela.
 ¡Día dichoso! ¡Cuan grato
 Es para un alma rendida
 En pos de acerbos cuidados
 Ver rayar el íris bello
 Que aleja todo quebranto!

ESCENA XIX.

D. EVARISTO , D. LUIS.

LUIS.

Amigo !

EVARISTO.

¡Qué veo ! ¿ Es sueño ?
 ¿ Tú en Madrid ?

LUIS.

Dame un abrazo.
 Yo en Madrid , y en la posada
 Donde está tu dueño amado.

EVARISTO.

¿ Será posible ?

LUIS.

Sí , amigo ;
 Esta mañana he llegado.

EVARISTO.

¡Cuanto me alegro! Ay amigo!
En este momento acabo
De asegurar para siempre
Mi felicidad.

LUIS.

¿Acaso
Te ha llegado un tío de Indias?

EVARISTO.

Doña Elena me está dando
Las pruebas mas evidentes
De su cariño.

LUIS.

Ya caigo.
Como enamorado, vives
De esperanzas; y volando
De ilusion en ilusion,
Sabes allá irte forjando
Tan lisonjeros castillos
En el aire, que es un pasmo.

EVARISTO.

¿Conoces á doña Elena?

LUIS.

¡Ay amigo mio! harto

Para poder advertirte
 Que rara vez á sus labios
 La sinceridad asoma ;
 Que á todos prodiga halagos ;
 Y que si así te abandonas
 A tu esperanza...

EVARISTO.

¿ Que agravios
 Son esos ? ¿ Vienes amigo
 Para atormentarme acaso ?

LUIS.

No : para hacerte dichoso.
 Me aflige tu acerbo estado.

EVARISTO.

¿ Puede ser mas lisonjero
 Cuando los nupciales lazos
 Van á coronar mi dicha ?

LUIS.

¡ Ah no, amigo ! El Cielo santo
 Te libre de tal desgracia.

EVARISTO.

Desgracia !

LUIS.

Sabes que te amo.

Permite pues en obsequio
 De los vínculos sagrados
 De nuestra amistad , que te hable
 Con la franqueza de hermano.
 Doña Elena es á mis ojos
 Indigna de tus cuidados.
 Tu afan se reduce á holgarse
 En los dulces holocaustos
 De mil galanteadores
 Que rinde con sus encantos ;
 Las las tiernas espresiones
 Del amor son en sus labios
 Flores que á cuantos se acercan
 Tributan su aroma grato.
 Tiene talento ; conoce
 La debilidad de cuantos
 Le rodean ; y así á todos
 Seduce con engaños.

EVARISTO.

Basta ya , Luis ; tu amistad
 Propasa demasiado.

LUIS.

Tú conocerás en breve
 Son mis consejos sanos.

EVARISTO.

Lo dudo.

LUIS.

Pues ven conmigo.

EVARISTO.

¿Qué intentas?

LUIS.

Me has empeñado
En sacarte de tu error ,
Y á este fin he proyectado
Cierta plan... Sígueme , amigo ;
Te diré lo que hace al caso ;
Pero has de tener paciencia
Hasta ver el resultado.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO II.

ESCENA I.

. ELENA , LUCIA : *la primera aparece vestida con todo el lujo y elegancia posible , y sacando de una cajita unos cordones de pelo con broches de oro.*

ELENA.

Con que don Luis con mi tío
á ahora en conferencia ?

LUCIA.

hablando de protocolos ,
allas y fortalezas.

ELENA.

Segun parece, Lucía,
hombre no manifiesta
cos de volver á verme ?

LUCIA.

No por cierto.

ELENA.

Ni me pesa.
Mira , á ver si estos cabellos
A los míos se asemejan.

LÚCIA.

Como el freir y el llover.

ELENA.

Toma ! es preciso volverla
Al joyero Dormer.

(Entrega la caja á Lucía, y guarda
cordon.)

LUCIA.

Pero...
Perdone usted mi franqueza ,
Quisiera saber el uso
De ese cordoncito.

ELENA.

Necia !
¿ Con que no te lo presumes ?
Es una simple fineza
Para ese tu protegido.

LUCIA.

Ya, ya ; quiere usted con ella
lograr que don Evaristo
vuelva á su antigua ceguera.

ELENA.

Haciendo que se figure
que es labor mia, y se queda
contento como unas pascuas.
demás , quiero que crea
que es demi propio cabello.

LUCIA.

Me aturden las agudezas
que tiene usted. Yo tambien
aplicar... á usted... quisiera...

ELENA.

Espílicate.

LUCIA.

Ya se ve ;
pero no es una de piedra,
tambien mis enredillos
sigo . como que en Sigüenza
dejado sin consuelo
hermano del albéitar
y Froilan. Está el pobrete

Suspirando por mi vuelta.
 Con un cordoncito de esos
 Muy fácilmente pudiera
 Darle á entender que he sabido
 Templar mi aliecion acerba
 Ocupándome en su obsequio.
 Este de aquí...

ELENA.

Alguno llega.
 Mira quien es.

LUCIA.

Don Fidel
 Y don Luis.

ELENA,

¡ Mira si muestra
 Curiosidad ! Dame el libro
 Que está encima de la mesa
 Y vete ; mas no te alejes
 Porque para la otra treta
 Que tenemos proyectada
 Te necesito ; mas cuenta
 Que no me hagas quedar mal.

LUCIA.

Descuide usted : nada tema

Que con tan buenas lecciones
Empiezo ya á ser maestra
En esta tracamandanas.

Las cartas conmigo quedan.

(Deja la caja, y vase con un cordon.)

ESCENA II.

D. FIDEL. D. LUIS, D^a. ELENA,
sentada leyendo.

FIDEL.

Sí señor , la artillería
Hace cosas estupendas
En un ataque campal.

LUIS.

¿Pues no ha de hacer? ¿Quién lo niega?

FIDEL.

Creo haberlo demostrado
Claramente. Oh ! ¿tú aquí Elena?
Te presento al caballero
Don Luis María de Sierra
Que desea conocerte.

LUIS.

Tendré suma complacencia

En conoeer á la dama
Mas amable de Sigüenza.

ELENA.

Ese elogio me confunde.

FIDEL.

Me ha dicho que la *Gaceta*
De Franeia...

ELENA.

No hablemos de eso.

LUIS.

Tiene razon doña Elena.

FIDEL.

Aquí donde tú le ves
Es caballero de prendas ,
Rico, haecndado , sugeto
De luces y de nobleza.
Está al corriente de todo,
En política no deja
Que desear , y conoce
El ataque y la defensa
Como el mejor general.
Quiero , amigo , que usted vea
Cierta plan que he delineado,
Con arreglo al cual pudieran

Contener tres mil infantes
 El ímpetu y violencia
 De cinco ó seis mil caballos.

LUIS.

Cáspita!

ELENA, *aparte.*

Esto me molesta.

FIDEL.

Quedará usted aturdido.

ELENA.

Mi amado tío, quisiera
 Me hiciese usted un favor.
 Ya sabe usted que aquí cerca
 Vive un tal Dormer, joyero,
 Que tiene una hermosa tienda...

FIDEL.

Sí, uno gordote, muy rubio,
 Que no se le ven las cejas,
 Ya le conozco: por cierto
 El me dijo que la Grecia...

ELENA.

Deje usted en paz ahora
 A los Griegos y á los Persas,

Y llévele esta cajita.
Hay que darle seis pesetas
Por ciertas friolerillas.

FIDEL.

¡Vaya que es linda ocurrencia!

ELENA.

Yo le diré á usted... Lucía,
No puede dejar su faena;
Los mozos de la posada,
Ya ve usted, una recela
De gente así... Vamos, tío,
Hágame usted lá fineza
De llevársela ahora mismo.
Allí hay tertulia completa
A todas horas, y se habla
De noticias.

FIDEL.

Será fuerza
Darte gusto. Amigo mio,
En breve estaré de vuelta
Y hablaremos mas despacio
Sobre proyectos de guerra.
¡Mal hayan amen las modas
Y el sastre que las inventa!

ESCENA III.D^a. ELENA , D. LUIS.

LUIS.

Ola! conozco esta obrita :
El precio de la constancia;
 Su moral es esquisita.

ELENA.

Y es por su tierna elegancia
 Mi lectura favorita.
 ¿ Con que usted se viene ahora
 De Guadalajara?

LUIS.

¿ Puedo
 Decir la verdad , señora?

ELENA.

Porque no?

LUIS.

Pues ansio la hora
 De marcharme hácia Toledo ;
 Y dentro de breves dias
 Pienso llenar mi deseo.

¿ Tambien á usted, segun creo,
Le gustan las romerías?

ELENA.

Viajes... así... de recreo.

LUIS.

Me parece que hace un año ,
Poco mas, que tuve el gusto
De ver á usted. No me engaño.

ELENA.

Donde?

LUIS.

En Cádiz.

ELENA.

No es extraño.
Falto de allí un año justo.

LUIS.

La marquesa Monteflor
Dió un gran baile muy lucido.

ELENA.

Nunca le pondré en olvido.

LUIS.

En él me cupo el honor
De haber á usted conocido...:

ELENÁ.

Ahora me parece á mí
 Que tambien tengo presente
 Haber visto á usted allí,
 Por cierto muy diligente
 Y obsequioso, ¿no es así?

LUIS.

Y hubieran á buen seguro
 Llegado á usted mis afanes;
 Mas me fue sensible y duro
 Verla cercada de un muro
 De impertinentes galanes.

ELENA.

Tirada es de los cabellos
 Esa disculpa cortés;
 Y le aseguro á usted pues
 Que ni uno entre todos ellos
 Pudo inspirarme interés.

LUIS.

Doña Elena, es imposible
 Que en reunion tan lucida,
 Viéndose usted preferida,
 Con un corazon sensible
 Mostrase alma empedernida.

ELENA.

Entendámonos ; no he hablado
De toda la concurrencia ,
Sino de los de mi lado :
Aplique usted la advertencia
Sin ser tan precipitado.

LUIS.

¿Es usted viuda ?.... ¡Que audacia!
Ya soy harto impertinente.

ELENA.

Viuda desgraciadamente.

LUIS.

Una hermosa esa desgracia
La remedia fácilmente.

ELENA.

Frecuentan mi habitacion
Personas de bellas prendas ;
Pero temo la ocasion
De fijarme en la eleccion
Y rehuso sus ofrendas ,
Porque en todos ellos veo
Cosillas que una recela ,
Y en materias de himeneo
Es preciso ir con cautela ,
Porque si no...

LUIS.

Yo lo creo.

¡Pues qué! ¿No hay mas que casarse
 Con el primer mozalvete,
 Y de repente enlazarse
 Como soplarse un sorbete?
 Hace usted bien en guardarse.
 Ese sistema tan justo
 Sigo, y tampoco me caso;
 Y hasta que me dé el acaso
 Una persona á mi gusto,
 No pienso dar este paso.

ELENA.

¿Querrá usted alguna bella
 Jovencita?

LUIS.

A mí, señora,
 Ni una vieja me enamora
 Que, exasperada doncella,
 Se adorna pule y colora:
 Ni esposa niña deseo
 Sin experiencia del mundo,
 Pues por cuanto toco y veo
 En cierto equilibrio fundo
 Las delicias de himeneo.

La quisiera de una edad
 Proporcionada á la mia ;
 Que viviese en sociedad
 Con amable urbanidad ,
 Y conmigo en armonía :
 Que obsequiase con talento
 Mis amigos : de este modo
 Hiciera su lucimiento,
 Y esmerándose en un todo
 Me tendria á mí contento.
 Fiado en lo puro y recto
 De su inocente intencion ,
 En puntos de diversion
 Nunca impondria á su afecto
 La más leve sujecion :
 Pero en cambio exigiria
 Que no me fuese celosa.
 Veá usted la opinion mia ,
 Y por feliz me tendria
 Si encontrase tal esposa.

ELENA.

Esos principios poseo ,
 Y se puede asegurar
 Que el que quiera disfrutar
 Los placeres de himeneo
 A ellos se ha de sujetar ;

Pues la mutua confianza
 Entre dos esposos tiernos
 Es tan solo lo que alcanza
 Hacer sus lazos eternos
 Y su ventura afianza.

LUIS.

En los ojos de usted brilla
 La ingenuidad seductora ;
 Y esta es la prenda , señora ,
 De una alma pura y sencilla
 Que seduce y enamora.

ELENA.

Quando un sugeto es atento ,
 Siempre esas lisonjas dice.

LUIS.

Solo digo lo que siento.

ELENA.

Si eso es verdad , soy felice :
 Yo tampoco jamas miento.

(A parte.)

«Para escitar su impaciencia
 Dicta la sana prudencia
 Hacerse de desear ;
 Con que así , es fuerza cortar

Esta grata conferencia.
 Jesus! que descuido! digo!
 ¡ Cabeza como la mía!
 Disimule usted. (*Grita.*) Lucía

LUIS.

No hay de qué... (*Ap.*) Mi pobre
 Me da lástima á se mía. (amigo)

ESCENA IV.

D^o. ELENA, D. LUIS, LUCIA

LUCIA.

Mi señora?

ELENA.

¿No estás lista?

LUCIA.

Arreglo los corredores
 Para que hagan mejor vista.

ELENA.

Déjalo, y preven las flores,
 Que va á llegar la modista.

LUIS.

Ya que está usted ocupada,
 Doña Elena, hasta otro rato.

ELENA.

Este me ha sido muy grato
 Y espero no estar privada
 De tan agradable trato.
 No olvide usted que mi tío
 Quiere enseñarle un proyecto;
 Con que es fuerza, amigo mío,
 Volver en breve.

LUIS.

En efecto,
 Volver cuanto antes confío.
 ¿Y no ha de haber quien maldiga
 Mis visitas?

ELENA.

Temor vano,
 Cuando ninguno me obliga.

LUIS.

A los pies de usted, amiga.

ELENA, *con afectacion.*

Abur! beso á usted su mano.

ESCENA V.D^a. ELENA , LUCIA.

LUCIA.

¿Que tal , tengo yo razon ?

ELENA.

¿Cuando no la tienes tú ?

LUCIA.

Su amabilidad , señora ,
 La verdad , vale un Ferú:
 Como que en Guadalajara
 No se daba un dia á luz
 Que no hiciese una conquista.

ELENA.

Tendrá algun amor , algun
 Enredillo ; pues hoy dia
 Anda suelto Bercebú
 Y el matrimonio se mira
 Como una pesada cruz.

LUCIA.

Pues su criado , que nunca
 Exagera aunque andaluz,
 Dice que su amo se casa.

ELENA.

Pues fuera un marido muy...

LUCIA.

Muy cómodo, ¿no es verdad?

ELENA.

Habló el buey y dijo mú.
 Cómodo marido un hombre
 De tal viveza? Jesus!
 Que disparate! Para eso
 Vale mas un avestruz.
 Voy á convidarle en nombre
 De mi tio.

LUCIA.

; Que virtud!
 Con que si vienen los otros
 Les doy el último abur?

ELENA.

Nada de eso; escribo y vuelvo:
 Debe conservarse aun
 La amistad, pues no es prudente
 Quitar tan solo un albur.

ESCENA VI.

LUCIA.

¡La aventura es bella!
 ¡ Como luce el arte !
 No! pues yo mi parte
 Quiero hacer en ella.
 Ya que á cabo estamos
 Eh! de qué se trata?
 ¿Me han de hallar ingrata
 Mis primeros amos?
 No por vida mia ,
 Porque son tan buenos
 Que no puede menos
 De amarles Lucía.
 ¿Si querrá en efecto
 Don Luis á mi ama?
 A fe , si no la ama,
 No entiendo el proyecto.
 Mi mente no atina
 Si aquí hay trapisonda :
 Pero esto que esconda
 A doña Sabina
 Me infunde recelo.
 ¿ Quien se acerca ? Es ella

Candorosa y bella
 Como ángel del Cielo.
 A ver si algo indago
 Ya que fui su amiga,
 Y con lo que diga
 Mi afán satisfago.

ESCENA VII.

LUCIA , D^a. SABINA.

SABINA , *saliendo de su aposento.*

¡ Querida Lucía !

LUCIA.

Señorita , y eso ?

SABINA.

Perdona un exceso
 de la pasión mía.
 É que no debiera
 dejar mi aposento ,
 mas solo un momento
 yeme siquiera.
 Me tienes cariño
 como antes de ahora ?

LUCIA.

Y en ello , señora ,
Mis delicias ciño.

SABINA.

Díme pues si tu ama
De mi hermano gusta,
Si es con él adusta ,
O si fina le ama.

LUCIA.

El principio veo.
Promete bastante ,
Y como él se aguante
Se hará el himeneo.

SABINA.

¿Qué dices , Lucía ?

LUCIA.

Como ! usted se ofende ?..

SABINA.

De este amor depende
La ventura mia.
Fuerza es me perdones
Si ora no me esplico ;
Solo te suplico

Que no me abandones.
 Mi afecto reclama
 De la amistad tuya
 Cuanto contribuya
 A inflamar la llama
 En el pecho altivo
 De esa doña Elena
 Que á mi acerba pena
 Dió tanto motivo.
 Por cada suspiro
 Que amorosa y ciega...
 Pero alguno llega :
 A Dios , me retiro.

LUCIA.

Mas ¿saber no puedo...

SABINA.

No es tiempo, querida.

(*Vase.*)

LUCIA.

Yo estoy aturdida.
 ¡ Otro nuevo enredo!
 ¡ Pues ya no son pocos!
 Y sobre ellos fundo
 Mi opinion, que el mundo
 Es jaula de locos.

ESCENA VIII.

LUCIA , D. TIBURCIO.

TIBURCIO.

¿Está en casa tu aína , chica?

LUCIA.

Saldrá luego , don Tiburcio.

TIBURCIO.

Estoy de prisa : que salga ,
 Porque si no me introduzco.
 Anda , diselo.

LUCIA.

Allá voy ,

Y despacho en un minuto.

Si este hombre no fuese rico,
 Seria un grande avechicho. (Aparte.)

ESCENA IX.

DON TIBURCIO.

Si doña Elena se casa
 Conmigo , logro un gran triunfo;

Pues una muger sonante
Jamás fue bocado insulso.
¿Que dificultad? Me ha dicho
Mil veces que me ama mucho,
Que soy amable en extremo.
Con que, esto es decirle á uno:
Póngame usted la casaca.
Pues señor, este es asunto
Concluido. Ella se acerca.
Me disgusta algo su lujo:
Cásese conmigo, y luego
Se hará un arreglo oportuno.

ESCENA X.

DON TIBURCIO, D^a. ELENA,
LUCIA, *que marchará luego al
apoyento de don Luis.*

ELENA.

En sus manos.

LUCIA.

Bien está.

(*Vase.*)

ELENA.

Ola! amigo don Tiburcio!
¿Porque no se sienta usted?

TIBURCIO.

Porque así estoy á mi gusto.
¿Como va?

ELENA.

Perfectamente.

TIBURCIO.

¿Y como se halla el asunto
De nuestro amor?

ELENA.

Un sugeto
Como usted... á buen seguro...

TIBURCIO.

Es un fortunon deshecho
Para una muger.

ELENA.

¡Que orgullo
Me inspira el amor de usted!

TIBURCIO.

Ya lo sé ; mas los intrusos
Holgazanes que la rondan
Me dan rabia.

ELENA.

No hay ninguno

Que merezca esos dictados.
 Vamos , sea usted mas justo.
 Son sugetos apreciables :
 Muy buen literato el uno...

TIBURCIO.

Toma! ya los literatos
 Son entes fuera del uso ,
 Ni yo los puedo tragar.

ELENA.

Porqué?

TIBURCIO.

Son muy testarudos.

ELENA.

Habla usted mejor que un libro.

TIBURCIO.

Lo sé; pero á nuestro asunto,
 Que no puedo detenerme
 Mas que dos ó tres minutos.

ELENA.

¡ Que amable es usted!

TIBURCIO.

Lo sé.

No es usted sola en el mundo

La que se muere por mí :
Donde usted me ve...

ELENA.

¡ Que mucho
Si es usted perfecto en todo !

TIBURCIO.

Ya lo sé ; pero pregunto :
¿ Cuando vamos á la iglesia ?

ELENA.

Creo que se acerca alguno.

TIBURCIO.

Será algun impertinente.
Voy á despedirle al punto.

ELENA.

Aguarde usted un momento
Que sea mas oportuno.
Siéntese usted.

TIBURCIO.

Está bien.

No me gusta ser adusto ,
Me detendré un poco mas ;
Pero por esta cruz juro
Que no he de ceder mi silla

Del Rey abajo á ninguno.
Siéntese usted á mi lado.

ELENA.

¡Sí señor , con mucho gusto.
(Siéntase al lado de don Tiburcio.)

ESCENA XI.

D^a. ELENA , D. TIBURCIO ,
D. TEOFILO.

TEOFILO.

Prósperos dias , señores.

ELENA.

Don Teófilo , felices.

¿ Está usted bueno ?

TEOFILO.

Señora ,

Sólida salud me asiste.

(Don Teófilo se sienta á la izquierda
de doña Elena , y permanece con
aire grave sin mirar nunca hácia
donde está don Tiburcio.)

ESCENA XII.

D^a. ELENA, D. TIBURCIO, DON
TEOFILO , DON PAULINO Y
LUCIA.

PAULINO.

Bon jour, messieurs! Madamita,
De usted servidor humilde.

ELENA , *aparte.*

Aquí está Lucía. Oye.

(Se levanta como para saludar á don
Paulino, y acercándose á Lucía la
habla en secreto.)

¿ Que tal don Luis? qué dice?

LUCIA.

Esta es su contestacion.

(La entrega un billete.)

ELENA , *en alta voz.*

Si ustedes me lo premiten,

Leeré esta cuentecilla

Que el tendero me remite.

Lee en voz baja. «Agradezco en el
alma y no puedo menos de

admitir el convite con que se
 ha servido usted honrarme en
 nombre de su señor tío. ¡Ple-
 gue á Dios que no sea para
 mi daño!»

(A Lucía en secreto.)

¿No ves tonta? Recomienda
 Que procuren hoy servirme
 Con esmero la comida.

(En alta voz.)

Mira que no se te olvide
 Pagar esa cuentecilla.
 No quiero deudas, ¿lo oíste?

LUCIA.

Sí señora.

ELENA.

Vuelve luego ,
 Puede que te necesite.
 (Vase Lucía, y doña Elena vuelve á
 sentarse.)

ESCENA XIII.

Los mismos , menos LUCIA.

PAULINO.

Voy á sentarme á coté

De don Tiburcio el insigne.

TIBURCIO.

Gracias.

(Le vuelve la espalda sin mover la silla.)

Vamos , doña Elena ,
Ya es justo que usted se explique.
Declare usted sin rodeos
El sugeto á quien admite
Por marido , porque tengo
Que marcharme : ya lo dije.

ELENA.

Perdone usted , don Tiburcio :
La educacion no permite
Que cometa groserías
Contra aquellos que me rinden
Sus amistosos obsequios ;
Y el que mas fino me estime
Jamás podrá consentir
En semejantes deslices.

TEOFILO.

Con todo , lícito encuentro
Que impávido preconice
Su amor sincero una hermosa ;
Pues si verídica dice

Lo que en su espíritu siente ,
 Fuera de bárbara estirpe
 Quien frenético encontrase
 Tales pláticas punibles.

PAULINO.

¡ O mi caro ! Doña Elena
 Tiene un corazón sensible.
 Por ejemplo : ella me encanta
 Con su modestia sublime.
 Otramente, no me opongo
 A que con franqueza indique
 Quien es el mortal dichoso
 Que su tierno amor elige.

ELENA.

Oigan ustedes, señores.
 (Don Tiburcio, don Paulino y don
 Teófilo, conservando la misma po-
 sición acercarán sus sillas á la de
 doña Elena ; esta pasará el brazo
 con disimulo por detrás de don
 Tiburcio, mientras este algo vuel-
 to hácia ella presta toda su aten-
 ción á lo que dice. Don Teófilo
 seguirá con la misma gravedad, sin
 mirar nunca hácia don Tiburcio,
 y escuchando también á doña Ele-
 na muy atentamente.)

Es muy doloroso y triste
 Chocar... así... abiertamente.
 Y á fin de que se concilien
 La urbanidad y el deber ,
 Si ustedes quieren oirme
 Con mucha atencion , confio
 Que alguno se tranquilice.
 La muger que á la elocuencia

(Toca con su pie el de don Teófilo.)

Y erudicion no se rinde ,
 No conoce lo que vale
 Prenda tan grata y sublime ,
 Que unida á la bizarría
 Ningun parangon admite
 Porque su amable elegancia

(Don Paulino le besa la mano con
 entusiasmo , y quitándola una sor-
 tija pone otra en su lugar.)

No hay pecho que no captive.
 ¡ Feliz mil veces la dama
 A quien obsequios dirige
 Sugeto de tales prendas ;
 Y mil veces mas felice
 Cuando á estos bellos modales
 Talento y riqueza asisten!

(Mira tiernamente á don Tiburcio.)

No dudo, que hay quien me entiende
Sin que mas claro me esplique.

PAULINO , *aparte.*

¡ O mi Dios ! A esta elegancia
¿ Que belleza se resiste ?

TEOFILO , *aparte.*

¡ Con que sindéresis me hizo
Sus impetus ostensibles !
De mi sólida elocuencia
Estática pende y gime.

TIBURCIO.

Doña Elena , estoy al caso :

(*Aparte.*)

En el oro está el busilis.

Abur !

ELENA.

Como ? usted nos deja ?

TIBURCIO.

La una y cuarto; fuerza es irme:
Harto me detuve. A Dios.

(*Aparte yéndose.*)

Que cosas para decirme

Que yo soy el escogido !

Tonterías mugeriles !

Cuando sea mi muger
Se acabarán los melindres.

ESCENA XIV.

D^a. ELENA , D. TEOFILO , D.
PAULINO.

PAULINO.

Voyez ; que aire tan marcial !

TEOFILO.

¡ Y que ese rústico aspire
A que unos vínculos sacros
Le unan á usted ! ¿ Es posible
Que á tan estúpida idea
Dé pábulo el infelice ?
El único cuya sombra
Mirara tímido y triste
Fuérase don Evaristo ,
Que ya en años juveniles
En escolásticos dotes
De célebre adquirió el timbre.

ELENA.

‘Pues á fe que en él no veo
Los talentos que usted dico ,

Ni hay ente en el universo
 Que mas me canse y fastidie :
 Solo por respeto al tio
 Permito que me visite.

PAULINO.

A fe mia , si usted fuera
 Como esas damas sutiles
 En jugar farsas ; que á costa
 De sus amorosos , rien ,
 Por ejemplo , una coqueta...

ELENA.

Coqueta yo ! Dios me libre.

PAULINO.

Yo no sabria dudarlo ;
 Pero si fuese posible ,
 La importaria á usted poco
 Que llegase á derretirse
 De amor ese pobre diablo.
 Mas estando usted sensible,
 Me parece á mí que fuera
 Muy oportuno decirle
 Que rinda sus homenajes
 A otro corazon.

ELENA.

Si dije

Que eso intento: y no haya miedo
 Que la ocasion desperdicie
 Luego que se me presente.

TEOFILO.

¡Júbilo sienta!

PAULINO.

Sublime!

Le voi là precisamente.

TEOFILO.

Epoca es que usted dedique
 Tan próspera coyuntura
 Al éxito de unos fines
 Que la lícita franqueza
 De un pecho sincero exige.
 Retirémonos nosotros.

PAULINO.

Dejemos el campo libre
 Para que así doña Elena
 Mas claramente se explique.
Allons donc, mi caro amigo,
 Y si usted quiere seguirme
 Verémos el redingot
 De los nuevos figurines.

ESCENA XV.

D^a. ELENA , D. PAULINO , D.
TEOFILO , D. EVARISTO.

EVARISTO , *aparte.*

¡Muger voluble! (*Saluda.*) Señores!

ELENA.

Don Evaristo! Felices.

¿ Como tan tarde?

EVARISTO.

Señora,

Tal vez harto pronto vine!

PAULINO.

Sans façons , don Evaristo ;

Pruebe usted si es invencible

Ese hermoso baluarte

Que á nuestro ataque resiste.

Voyons si usted mas dichoso ,

Lauro victorioso ciñe ,

Pues don Teófilo y *moi*

Nos damos por alseñiques.

(Coge á don Teófilo del brazo, y va-
se haciendo piruetas.)

ESCENA XVI.

D^a. ELENA, D. EVARISTO.

ELENA.

Vamos, ¿está usted tranquilo?
Ya ve usted como á su aspecto
Se alejan todos. ¿Qué mas
Anhela usted? ¿No merezco
Se digne usted responderme?
¡Ay ingrato! ¿Qué se han hecho
Las promesas de ahora poco?
¡Lindo proceder por cierto!

EVARISTO.

¿Qué pretende usted, señora?

ELENA.

¿Pregunta usted qué pretendo?
¿Podrá serme indiferente
El trato adusto y severo
Con que usted me corresponde?
Esplíquese usted al menos
Con franqueza. ¿Que capricho
Le atormenta á usted de nuevo?

EVARISTO.

Aquí no hay capricho alguno.

ELENA, *aparte*.

(Descúbrase mas terreno.)

Siento no haya usted venido
Un cuarto de hora mas presto.

EVARISTO.

¿Por que razon?

ELENA.

He tenido

Cierta visita...

EVARISTO.

Me alegro.

ELENA.

Don Luis María de Sierra,
Rico hacendado... sugeto
De bellas prendas...

EVARISTO.

Y acaso

No tan adusto y severo
Como yo.

ELENA.

Oh! Es muy amable;

Mas tiene cierto defecto
 Capital en mi dictámen.
 Parece muy satisfecho
 De su mérito... muy vano...
 Me han procurado un momento
 De diversion sus rarezas;
 ¡Y él se quedó tan contento
 Con sus buenas esperanzas!...
 (Se rie.)
 ¡Que presumido! que necio!

EVARISTO.

¿Habla usted de veras?

ELENA.

Como!

¿Tiene usted acaso celos
 De ese fatuo?

EVARISTO.

Yo, señora...

ELENA.

Vamos... sobre que lo acierto.
 Déjese usted de simplezas,
 Querido amigo, ya es tiempo...
 A ver el reloj.

EVARISTO.

Serán...

ELENA.

Si no quiero saber eso.

Démelo usted.

(Don Evaristo entrega su reloj á doña Elena, quien une á él el cordon de que se ha hablado.)

Pues, amigo,

Como decia, ya es tiempo

De que reconozca usted

La sinceridad y afecto

Con que siempre he distinguido

A quien bien me quiere. Es cierto

Que recibí con agrado

A ese don Luis, no lo niego:

Se empeñó en ello mi tio...

EVARISTO.

Respiro. Pero ¿qué es eso?

(Doña Elena le devuelve el reloj.)

ELENA.

Nada, una leve fineza

De mi cariño, que espero

Recibirá usted gustoso.

EVARISTO.

¿Son de usted estos cabellos?

ELENA.

Puede juzgarlo usted mismo.

EVARISTO.

Sí, sí, lo son; y este obsequio
Me hace feliz.

ELENA.

Yo no dudo
Que saldria mas perfecto
De otras manos el trabajo.

EVARISTO.

¿Y es labor de usted?

ELENA.

Hablemos
De otra cosa.

EVARISTO.

¡Tierna amiga!
Ay! si viera usted mi pecho!

ESCENA XVII.

D^a. ELENA, D. EVARISTO, D.
FIDEL.

, FIDEL.

¿Son seis ó doce pesetas

Las que debes al joyero?
 Pues dice que te has quedado
 Con dos cordones.

ELENA.

Enredos
 De Lucía. Ola! Lucía!

ESCENA XVIII.

Los mismos y LUCIA.

LUCIA.

Señora!

ELENA.

Pon mucho tiento
 en lo que voy á decirte.
 No has entregado al joyero
 otro cordoncito tuyo
 además del mio?

LUCIA.

Es cierto.

ELENA.

Con que tambien broches de oro
 hiciste poner? Al menos

Si me hubieses avisado...
Prepara pues tu dinero ;
Seis pesetas ha costado.

LUCIA.

¿Se chancea usted con esto ?
¿Seis pesetas ?

ELENA.

Tio mio ,
Ya ve usted todo el misterio.
Lucía tiene la culpa.

(A Evaristo.)
Amigo , al instante vuelvo.

FIDEL.

Atolondrada ! que siempre
Hayas de causar enredos !
Cuenta que á tu cargo queda
Satisfacer al joyero.

ESCENA XIX.

D. EVARISTO , LUCIA.

EVARISTO.

Díme la verdad , Lucía...

LUCIA.

La verdad en todos tiempos
Fue mi amiga inseparable.

EVARISTO.

¿De quien son estos cabellos?

LUCIA.

¡Buena es esa! Son de mi ama.

EVARISTO.

Vuestra turbacion... Sospecho
Que aquel otro cordoncito
se destinará al obsequio
de otro amante.

LUCIA.

Sí señor.

EVARISTO.

¡Qué dices! ¿Y sufre el Cielo
al maldad? Pérfida! ingrata!

LUCIA.

Oigame usted un momento.

EVARISTO.

¿Qué me dirás en disculpa
de un proceder tan horrendo?
¡Balsa muger! No sé como...

LUCIA.

Pero señor...

EVARISTO.

Siento un fuego
 Que me consume. Traidora !
 Teme el furor y los celos
 De un fino amante ofendido.

ELENA.

Modere usted los extremos
 De su pasion.

EVARISTO.

No es posible
 Que se tolere ya un hecho
 Tan atroz , no. Mi venganza...

LUCIA.

Cuando usted concluya , espero
 Que me avise. (*Pausa.*) ¿Se acabaron
 Los arrebatos ya ? ¿ Puedo
 Hablar sin interrupciones ?
 Confróntense estos cabellos
 Con los mios.

EVARISTO.

Es verdad
 Que algo se parecen ; pero...

LUCIA.

Siempre duda usted de nuestra
Sinceridad. Sin rodeos:
Sepa usted que mientras mi ama
Ejercitaba su esmero,
De usted en obsequio, yo
Tambien ocupaba el tiempo
De esta dolorosa ausencia,
Para obsequiar al objeto
De mi amor, que es personaje
De reloj, cadena y sellos.
Ya puede usted entregarse
A su iracundia de nuevo.

EVARISTO.

¿Trabajasteis por la noche?

LUCIA.

Al amor que es verdadero
o le faltan ocasiones.

EVARISTO.

Noté no obstante en tu aspecto
erta turbacion...

LUCIA.

Muy justa
ando sin consentimiento

De mi señora , malgasto
 Los ahorros de mi sueldo.
 Además , esa noticia
 Tan infausta , sin aliento
 Me ha dejado. ; Seis pesetas
 Por una bicoca ! Vuelo
 A que se guarde su broche
 Ese maldito extranjero.

EVARISTO.

¿ Por que causa ?

LUCIA.

¿ Pues de donde
 Saco yo tanto dinero ?
 Voy allá...

EVARISTO.

Oye , Lucía;
 Recibe este par de pesos
 Ya que me has vuelto á la vida.

LUCIA.

Señor...

EVARISTO.

Menos cumplimientos.

LUCIA.

Una vez que usted se empeña,
No quiero hacerle un desprecio.

ESCENA XX.

DON EVARISTO, LUCIA, D^a.
ELENA, *con dos cartas en la
mano.*

ELENA.

Dígame usted ¿que personas
le infunden mayor recelo
entre cuantas en Sigüenza
le rendian sus obsequios?
responda usted.

EVARISTO

Yo, señora...
usted me asegura...

ELENA.

Quiero
que se acaben de una vez
los infundados celos.
En estas contestaciones
presumo que desvanezco

Toda sospecha injuriosa.
Lea usted pues.

EVARISTO.

No , no debo...
Su palabra de usted basta.

ELENA.

Lea usted : yo se lo ruego.

(Lee don Evaristo una carta, y doña Elena y Lucía hablan en secreto.)

Alerta! las otras cartas...

LUCIA.

Aquí aguardan el relevo.

EVARISTO.

¡Mi querida doña Elena!

ELENA.

¿Le deja á usted satisfecho
La respuesta?

EVARISTO.

Sí , mi amiga ;
Llena todos mis deseos.

Lee. «No puedo ocultarle á usted
por mas tiempo mi eleccion.
Don Evaristo me ama , y mi

gloria se cifra en corresponderle. »

O muger encantadora!
Que júbilo experimento!

ELENA.

Aquí está la otra.

EVARISTO.

Basta,
lo mas ; convencido quedo.

ELENA.

No ; ¡ si es preciso leerla!
obleas.

(D. Evaristo lee la otra carta. Acércase Lucía á doña Elena con las obleas, y cambian la carta leida con otra de dos que trae Lucía al intento. Aunque debe ocultarse esta operacion á don Evaristo , debe hacerse de modo que la vea claramente el público.)

LUCIA.

Tome usted.

ELENA.

Bueno.

EVARISTO.

No se puede decir mas.

(Lucía y doña Elena repiten la misma operacion al poner la oblea en en la otra carta.)

Perdone usted, me avergüenzo
De mí mismo. Desde ahora
Abandonarme prometo
A una entera confianza.

ELENA.

Usted las lleva al correo.
(*Le entrega las cartas.*)

EVARISTO.

Siempre me es satisfactorio
Servir á usted. ; Que contento!

ELENA.

Lucía, que he de vestirme.
A Dios, amigo ; hasta luego.

EVARISTO.

Doña Elena, hasta la tarde.

ESCENA XXI.

DON EVARISTO.

Es preciso poner freno

A mis injustos temores.
 Yo propio me doy tormento :
 Conozco en breve mi error
 Y me ruborizo luego.

ESCENA XXII.

DON EVARISTO , DON LUIS.

EVARISTO.

Serán tus consejos bellos
 Hijos del mejor conato ;
 Pero , amigo , ¡ que mal rato
 Me proporcionaron ellos !

LUIS.

¡ Pobre Evaristo ! Lo siento.

EVARISTO.

Pero me queda el consuelo
 De saber que tu recelo
 Carece de fundamento.
 Ella misma me ha contado
 Su conferencia contigo:
 En una palabra , amigo ,
 Nada , nada me ha ocultado.

LUIS.

Siendo así, sabrás tambien
 Cierta nueva bagatela.
 He recibido una esquela...

EVARISTO.

¿Será posible? De quien?

LUIS.

De doña Elena.

EVARISTO.

¡Dios mio!
 Su obieto quiero saber.

LUIS.

Me convida hoy á comer
 En nombre del señor tio.

EVARISTO.

¿Acabaras con tu flema?
 Si en nombre de otro te ha escrito,
 ¿Porque pretendes, maldito,
 Que me desespere y tema?
 Cuando cesaron mis males
 Tu aprension es muy estraña:
 Sábeta que hoy desengaña
 A mis mayores rivales.

LUIS.

No lo creo.

EVARISTO.

Pues yo he visto
Las cartas que les dirige.

LUIS.

Tu credulidad me aflige.

EVARISTO.

A mí no.

LUIS.

Calla , Evaristo.

EVARISTO.

¡ Que terco !

LUIS.

¡ Si no lo creo !

EVARISTO.

Ya con tu tontuna me hartas.
Qué es esto? A ver.

LUIS.

Unas cartas.

EVARISTO.

Pues yo las llevo al correo ;

Yo mismo , y las he leído :
Mira tú si cierto estoy.

LUIS.

Y qué dicen ?

EVARISTO.

Que yo soy
Su único objeto querido.
Mas ya que tenaz disputas
He de hacer que tú las leas
Una vez que las obleas
No pueden estar enjutas.

(Abre las cartas y las entrega á don
Luis , que las leerá para sí.)

No hay proceder aquí injusto ,
Supuesto que las he visto.
¿ Que tal , eh ?

LUIS , *aparte*.

¡ Pobre Evaristo !
No quiero darle un disgusto.

EVARISTO.

¿ Que tal ?

LUIS.

Cierto , es halagüeño
Su estilo.

EVARISTO.

Amigo funesto ,
 Respóndeme : despues de esto
 ¿Persistirás en tu empeño ?

LUIS.

No. Despues de lo que veo
 Ya estoy convencido , ehico ;
 Y ahora te comunico
 Que yo las llevo al correo.

EVARISTO.

¡ Otra sandez ! Imagino
 Que estás loco.

LUIS.

No seas necio ,
 Pues ya sabes que te aprecio.
 (Vase al aposento de doña Elena.)

EVARISTO.

Oye !.. Sí , hará un desatino.
 La tranquilidad me roba
 Este amigo atolondrado :
 Cuando uno está enamorado
 Todo el mundo le joroba.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO III.

ESCENA I.

D^a. SABINA , LUCIA.

LUCIA.

Dígole á usted que el asunto
Se halla en el mejor estado.
Don Fidel se fue á paseo
Y han quedado mano á mano
Don Luis y doña Elenita.

SABINA.

¿ Y no has podido oír algo ?

LUCIA.

Mas de lo que deseaba ,
Señorita. Se han echado
Florecillas y piropos
Como dos enamorados.
Si no lo están , á fe mia
Lo fingen muy bien. Al cabo
Se han metido en la berlina ,

Y por ai desempedrando
 Las calles , han dirigido
 Su veloz rumbo hácia el prado.
 Don Evaristo se acerca.

SABINA.

Yo me retiro.

LUCIA.

No alabo
 Tal proceder , señorita ;
 Eso fuera darle un chasco.
 Créame usted , mil prodigios
 Suele hacer un desengaño.
 Hoy lo recibe de bulto
 Don Evaristo , y es claro
 Que causará una mudanza
 Favorable.

(Vase á la habitacion de doña Elena.

SABINA.

Estoy temblando.

ESCENA II.

D. EVARISTO , D^a. SABINA.

EVARISTO.

Señorita , buenas tardes.

SABINA.

Si venia usted acaso
 En busca de doña Elena,
 Ha salido con mi hermano
 Y no han vuelto todavía.

EVARISTO.

¿Habla usted de veras ?

SABINA.

Hablo
 Formalmente , y me parece
 Que nada hay en esto extraño.

EVARISTO , *aparte.*

(Ingrata ! Disimulemos.)
 Perdone usted si he faltado
 A los deberes que impone
 La amistad. En el estado
 De inquietud en que me encuentro,
 Muchas veces sin pensarlo
 Soy descortés con personas
 Que me tienen obligado
 Con singulares favores.

SABINA.

Algun secreto cuidado...

EVARISTO.

La verdad... no es un secreto:
 Todo el mundo sabe que amo
 A una ingrata, que se place
 En darme tormento.

SABINA.

¡ Cuanto
 Compadezco á usted, amigo !

EVARISTO.

Agradezco ese agasajo.
 Tiene usted un corazon
 Muy sensible.

SABINA.

Demasiado.

EVARISTO.

Es una fatalidad.

SABINA.

Lo sé. Beso á usted su mano.

ESCENA III.

D. EVARISTO.

¡ Que modesta criatura !

Encuentro en su amable trato
 Un no sé qué misterioso
 Que me hace sospechar algo.
 Tambien en Guadalajara
 Observé cierto cuidado...
 Cierta preferencia... Necio !
 ¡ Siempre he de ser insensato !
 Dice bien mi amigo : vivo
 De lisonjeros halagos
 Y ficticias ilusiones ,
 Continuamente formando
 Mil castillos en el aire.
 Es preciso ser mas cauto.

ESCENA IV.

D. EVARISTO , D. FIDEL.

FIDEL.

¡ Cuidado que es garrafal
 semejante disparate !
 Sostener que en un combate
 puede la fuerza naval...

EVARISTO.

Por piedad , santo varon ,
 conceda usted armisticio ,

Y permítame propicio
Concluir mi narraeion.

FIDEL.

¡ Será el argumento ameno !
¡ Fuese un proyecto de estado..!
Mas de un pobre enamorado
¿ Qué se ha de esperar de bueno
Para decir que usted ama
A Elenita mi sobrina ,
Que ella corresponde fina
A tan candorosa llama ,
¿ A qué viene el descomasuelo
En lo que no monta un pito ?
Ni hay porque poner el grito ,
Querido mio , en el Cielo ;
Pues en tal caso , pregunto ,
¿ No doy mi consentimiento ?
Pues , señor , boda al momento
Ya que urge tanto el asunto.

EVARISTO.

Es que doña Elena tiene
Infinitos pretendientes.

FIDEL.

Peor para esos dementes.

EVARISTO.

Uno de los tales viene.

FIDEL.

¿Don Paulino?

EVARISTO.

Como suena ;
Y me hace bastante daño.

FIDEL.

Voy á darle un desengaño
Cual tío y tutor de Elena.

EVARISTO.

Buena idea me parece ;
Pero me quiero ausentar
Para que usted pueda hablar
Como el asunto merece.

ESCENA V.

D. FIDEL , D. PAULINO.

PAULINO.

Hemos de hablar esta vez
obre cierta bagatela.
oy recibí una novela...

FIDEL.

¿De Walter Scott?

PAULINO.

¡O par diez!
 ¿No entiende usted, don Fidel,
 Que por novelas, noticias
 Quiero espresar?

FIDEL.

Ola! albricias!
 ¿Son relativas á Argel?
 Andan rumores confusos
 Entre cierta gente necia...
 ¿Le hablan á usted de la Grecia?
 ¿Dicen algo de los Rusos!

PAULINO.

Point de tout: es mi papá
 Que harto ya de tanta ausencia
 Quiere retorne á Valencia.

FIDEL.

Lo siento.

PAULINO.

Tambien á *moi*
 Me hace, amigo, de la pena
 Tan imprevisto accidente,

Pues amo furiosamente
A la bella doña Elena.

FIDEL.

Yo le diré á usted...

PAULINO.

Pardon.

No demando en tal momento,
Que el tierno consentimiento
De usted. *¡ Eh mon cher ! Allons,*
Podré escribir esta tarde
A papá este mi deseo.

FIDEL.

Señor don Paulino, veo
Que se levantó usted tarde.

PAULINO.

¡ O mi Dios ! ¿ no he sido listo ?
Par diez ! ¿ y por que razon ?

FIDEL.

Porque ya esa pretension
a tiene don Evaristo
ace seis meses tambien.

PAULINO.

Yo seis dias.

FIDEL.

Con que así...

PAULINO.

*Ça ne fait rien , mon ami ;
Crea usted , ça ne fait rien.*

FIDEL.

¿Y la antigüedad?

PAULINO.

¡Estraños

Reparos! La antigüedad
No va en amor con la edad,
Sino al revés de los años.
Además, yo soy muy cierto
De que doña Elena me ama.
¿Aprueba usted nuestra llama?

(Pausa.)

En ese silencio advierto
Mi dicha y el lauro mio.
Voy á escribir á Valencia.
Tan agradable ocurrencia.
A revoir, mi caro tio.

(Vase á su aposento.)

ESCENA VI.

D. FIDEL.

¿Con que ambos ¡válgame Dios!
 Se mueren por mi sobrina?
 Y me da muy mala espina
 Que así confien los dos.
 Mas ya que á gusto lo toma
 Cada cual, segun las trazas,
 El que obtenga calabazas
 Que con su pan se las coma.

ESCENA VII.

(Empieza á oscurecerse el teatro.)

D. FIDEL, D. TEOFILO.

TEOFILO.

Señor don Fidel carísimo,
 Me es sumamente plácido
 Hallar á usted sin imbéciles
 Solitario en estos ámbitos;
 Pues en estilo lacónico

Se espresará mi amor cándido.
 Hay autores celebérrimos
 En el bando de los clásicos
 Que han celebrado los vínculos
 Del himeneo en sus cánticos.
 Una compañera lícita,
 Con sus atractivos mágicos,
 Dulcemente embarga en estásis
 Del hombre sensible el ánimo
 Cuando enlaza amor benévolo
 Dos alvedríos simpáticos.
 Pero antes que amante próspero
 Rinda yo incienso aromático
 Ante las aras benéficas
 Del ceguezuelo magnánimo,
 Pido á don Fidel solícito
 Me otorgue su beneplácito.
 Doña Elena...

FIDEL.

¡Santa Bárbara!
 Otro? ¡Por vida del chápиро!
 Con que mi sobrina...

TEOFILO.

Víctima
 Voy á ser de amor volcánico

Si con doña Elena súbito
 No me une el consorcio plácido.
 Ven , de mis potencias ídolo ,
 Que aunque te cerquen mil zánganos ;
 Con tus promesas verídicas
 Respira Teófilo impávido.

ESCENA VIII.

D. FIDEL , D. TEOFILO , DON
 TIBURCIO.

TIBURCIO.

Don Fidel , una palabra.

FIDEL.

Oh ! mi señor don Tibureio!

TIBURCIO , *asiendo del brazo á don
 Teófilo y acompañándole hácia la
 puerta.*

Caballero , he de tratar
 con el señor cierto asunto.
 ¿ es un secreto , ¿ está usted ?
 le agradeciera mucho
 que nos dejase usted solos.

TEOFILO.

Optime, no me rehúso
A tan sinceros modales.
Márchome rápido y cumplo.

ESCENA IX.

D. FIDEL, D. TIBURCIO,

TIBURCIO.

Doy á usted mil parabienes,
Señor don Fidel.

FIDEL.

¿Qué escucho!
¿Me cayó la lotería?

TIBURCIO.

Algo mayor es el triunfo.
Yo me caso.

FIDEL.

Pues á mí
No me importa un estornudo
Que usted se nos case, amigo,
O que se case el gran Turco.

TIBURCIO.

Es que la esposa que elijo
Es doña Elena.

FIDEL.

¡ San Bruno !

¿ Con que entonces mi sobrina
Se casa con todo el mundo ?

TIBURCIO.

Sí señor , dentro de poco
Se celebrará este nudo ;
Pero cuenta que no vea
En casa ese enjambre inmundo
De arlequines , literatos ,
Poetas y otros avechuchos.
¿ No hay jaulas en Zaragoza ?
Con que , hasta la vista. Suyo.
(*Vase.*)

ESCENA X.

D. FIDEL.

Pues señor , estos enredos
Pasan de castaño-oscuro.
Todos deliran , ó Elena

Cifra su gloria y su gusto
 En ser la mayor coqueta
 Que pueda hallarse en el mundo.

ESCENA XI.

D. FIDEL, LUCIA, *con luces, que
 dejará en la mesa.*

LUCIA.

Creo que ha llegado el coche.

FIDEL.

Oye, tú.

LUCIA.

Es que me apresuro
 Porque mi señora llegá.

FIDEL.

Oye te digo.

LUCIA.

Ya escucho.

FIDEL.

Respóndeme con franqueza.
 Sé que tu ama tiene muchos
 Amadores, y que tú eres

En todos estos asuntos
 Su... confidenta... No trato
 De echarte en cara un insulto.
 Con que es fuerza que me digas...

LUCIA.

Señor don Fidel, ninguno
 Puede decir lo que ignora.

FIDEL.

¡ Cuenta con ella ! No gusto
 De embolismos.

LUCIA.

Mi señora
 Llega ya... (*Ap.*) y yo me escurro.

ESCENA XII.

D. FIDEL, D^a. ELENA, D. LUIS,
 LUCIA. *Don Luis y doña Elena,
 detenidos en la puerta del foro,
 dan principio á esta escena ha-
 blando en secreto, mientras don
 Fidel se pasea junto al proscenio.
 Doña Elena en elegante trage dá
 paseo.*

ELENA.

¿ Tan pronto me deja usted ?

LUIS.

Y con el mayor disgusto.
 Pero me es indispensable :
 Dentro de pocos minutos
 Pienso volver á su lado.

ELENA.

Que no me tarde usted mucho
 Lucía! una limonada ,
 Corriendo.

LUCIA.

Obedezco al punto.
(Vase.)

ESCENA XIII.D. FIDEL, D^a. ELENA, D. LUIS

LUIS.

Don Fidel, aunque usted se ha
 El distraído, le saludo.

FIDEL.

Perdone usted, meditaba...

LUIS.

No hable usted mas. Me figur

Que será algún plan de ataque.
 De ese modo no interrumpo :
 Despues analizaremos
 sus bases punto por punto.
 (*Vase.*)

ESCENA XIV.

D^a. ELENA , D. FIDEL.

ELENA.

¡ Si viera usted , tío ,
 que hermoso está el prado !
 Cuanta concurrencia !
 tanto lujo !... cuanto...

FIDEL.

Señora sobrina ,
 eso no es del caso.
 Ya que estamos solos
 vamos de hablar claro
 de ciertos abusos
 que exigen reparo.
 Se han acometido
 tan apasionados
 como los que apetecen
 obtener tu mano.

ELENA.

¿Con que hay mil que me aman

FIDEL.

Elena! cuidado
 Con ella! No gusto
 De mofas ni escarnios.
 Con que así, ora mismo,
 Sin mas dilatarlo,
 Debe usted decirme
 De quien es el lauro,
 Pues quiero á los otros
 Dar yo el desengaño.
 Tales trapicheos
 No son de mi agrado,
 Pues prestan motivo
 A hablillas y enfados.
 Espero, sobrina,
 Que no serán vanos
 Mis tiernos consejos;
 Y desde hoy obrando
 Con mayor prudencia,
 Reducida al trato
 De don Evaristo,
 El amor de entrambos
 Premiará himeneo
 Con su dulce lazo.

ELENA.

Sí, don Evaristo...
 No puedo negarlo,
 Tiene bellas prendas...
 Pero... sin embargo...

FIDEL.

Oigan! ¿A qué vienen
 Ahora esos reparos?
 ¿Te casas con él?
 Sin piropos, claro,
 Sí, ó no?

ELENA.

Ya que en ello
 Usted se ha empeñado,
 Hablo sin rodeos:
 Con él no me caso.

FIDEL.

Pues, señor, mal hecho,
 Muy mal hecho, cuando
 Me dabas lisonja
 De que... ¿Amas acaso
 Al de los anteojos?

ELENA.

Jesus! ni pensarlo.

FIDEL.

¿ Es pues don Tiburcio
El afortunado ?

ELENA.

Tampoco.

FIDEL.

Muchacha ,
¿ Has imaginado
Volverme taramba ?
¿ Quieres dar tu mano
A don Teofilo ?

ELENA.

¿ Yo con ese fatuo
Pedanton casarme ?

FIDEL.

Pues ¿ porque le has dado
Mil seguridades
De amarle ? Volando
Voy en busca suya
Para hablarle claro.

ELENA.

No lo haga usted , tio.

FIDEL.

¿ Como así ?

ELENA.

Cuidado ,
 Porque los pedantes
 Suelen ser muy malos.

FIDEL.

Señora coqueta ,
 Sobre que me canso
 De tales pastuchos
 Y melindres tantos.
 Decida usted luego ;
 Lo exijo , lo mando.

ELENA.

¡ Vaya , señor tío ,
 Que el empeño es raro !
 Si sabré yo ahora
 Lo que me hace al caso ?
 Además , soy viuda ,
 Sin hijos , y rayo
 En la edad del juicio ;
 Con que bien me es dado
 Hacer lo que en este
 Caso de mi agrado.

FIDEL.

Oigan ! bien está !
 Muy bien ! El descarro

Con que usted se esplica
 Me gusta, y alabo
 Que así usted persista
 En sus malos pasos :
 Pero sepa usted
 Que aun estoy yo sano...
 Que , á Dios gracias , tengo
 Vigor necesario
 Para un desatino :
 Y que si me enfado ,
 Soy capaz sin duda
 De realizarlo.

ELENA.

Ah ! no ! Por Dios , tio...

FIDEL.

Es que ya estoy harto
 De tus devaneos.

ELENA.

Pero tíó , acaso...

FIDEL.

A ver si tu dote
 Con lo que ha dejado
 Tu difunto esposo ,
 Que asciende á un escaso

Capital , te basta
Para ese boato.

ELENA.

No se enfade usted .
Pues tan solo aguardo
Para obedecerlos
Sus sabios mandatos.

FIDEL.

Pues resuelve al punto
A quien das tu mano.

ELENA.

Tio , lo he resuelto.
Don Luis ha logrado
Vencerme , y á él solo
Su amor rinde el lauro.

FIDEL.

¿ Don Luis ?

ELENA.

Que es tan rico ,
Fortés y gallardo ;
Que fino discute
Materias de estado ;
Que sabe noticias
Es ya veterano

En eso de ataques ,
Defensas y asaltos.

FIDEL.

¿ Estás loca , Elena ?
¿ Pues como diablos
Desde esta mañana...
¿ Pues no es mal fandango
El que se prepara!
Friolera ! ¿ Acaso
No sabes que el nene
Se vino á estos barrios
Con su Dulcinea ?
¿ Gracioso es el chasco !

ELENA.

¿ Qué dice usted , tío ?

FIDEL.

Que con el fulano
Vive cierta ninfa
De rostro agraciado,
Gallarda presencia,
Juveniles años ,
Que á llevar yo faldas
No me fuera grato
Por rival tenerla:

Y lo peor del paso
Es que la custodia
Con extraordinario
Celo, y que á Simon
Él mismo ha encargado
El mayor secreto
Sobre todo el caso.

ELENA.

Simon! Simon! Todo
Quiero averiguarlo.

ESCENA XV.

D^o. ELENA , D. FIDEL , SIMON.

SIMON.

Señora!

ELENA.

Responde luego ,
¿ Quien es esta forastera ?

SIMON.

¿ La que se trajo don Luis ?

FIDEL.

Lo ves ?

ELENA.

La misma. ¿Qué esperas?
Habla.

SIMON.

Siento yo infinito
No poder... Yo bien quisiera...
La verdad... ya se ve... Pero
No sé nada en la materia.

ELENA.

¿Con que es un misterio?

SIMON.

Ya, ello..

A veces aunque uno sea
Poco curioso... Oiga usted.
Pasaba yo á la otra pieza
Y oí que don Luis decia
A esa jóven : « Ten prudencia ,
Sino te mando á Toledo. »

ELENA.

A Toledo ?

FIDEL.

Sóplate esa !

¿ Con que es mueble de traspaso
La niña ?

SIMON.

Ya se ve , apenas
 Acababa el tal don Luis
 De decretar la sentencia ,
 Llorando la señorita
 Dijo , hecha una Magdalena :
 « Cruel ! ¿ Olvidas acaso
 Que me matará esta ausencia ?

ELENA.

Basta . vete , ya no quiero
 Saber mas . Harto me pesa
 Saber tanto .

SIMON.

Ahora , señores ,
 Cuento yo con la prudencia
 De ustedes . Ya se ve , cuando
 Se me encarga la reserva
 Sé callar . ¿ Quieren ustedes
 Que cuente otras historietas
 Acá en secreto ?

ELENA.

Harto has dicho :
 No me rompas la cabeza .

ESCENA XVI.D^a. ELENA , D. FIDEL.

FIDEL.

Ahora bien , ¿ se ha equivocado
Su tío de usted ?

ELENA.

Si necia
Creí de un hombre alevoso
Las palabras halagüeñas ,
Sabré en cambio procurarme
La venganza mas completa.

FIDEL.

Cómo ?

ELENA.

Entregando mi mano
A don Evaristo.

FIDEL.

¡ Idea
Sorprendente ! pensamiento
Heróico ! Lo apruebo , Elena ;
Y voy en su busca á darle
Noticia tan placentera.

ELENA.

Es por demás , una vez
Que él vendrá luego.

FIDEL.

Simpleza !
Todo general esperto ,
Aprobado el plan , lo lleva
Desde luego á eiecucion :
Con que no hay que darle vueltas.
(Vase.)

ESCENA XVII.D^a. ELENA.

No hay duda alguna , el partido
Que he tomado es el mejor.
Don Evaristo rendido
Me profesa un fino amor ;
Y aunque será algo celoso
Le prefiero á los demas ,
Pues tendré al cabo un esposo
Que no me odiará jamás.
Se trata de cualquier modo
De burlar á un hombre infiel ,
Y sabré apurarlo todo

A fin de vengarme de él.
 Mi alma al despecho se entrega :
 Arden los celos en mí...
 Mas ; qué veo ! alguno llega ;
 Observemos desde aquí.

ESCENA XVIII.

D^a. ELENA , D^a. SABINA.

SABINA.

Me ha prometido Lucía
 Hácia esta sala volver.

ELENA , *aparte*.

Hela aquí á la rival mia :
 No me puedo contener.

(A doña Sabina.)

¿Qué se ofrece , señorita ?
 ¿ Usted en mi habitacion ?
 No esperaba una visita
 Tan grata á mi corazón.

SABINA.

Buscaba á don Luis , señora
 Disimule usted si fui
 Algo imprudente.

ELENA.

En buen hora
Puede usted aguardarle aquí.

SABINA.

¿Luego es usted doña Elena?

ELENA.

¿Oyóme usted ya nombrar
Otra vez? Esto me llena
De un placer particular.
Saber no me es permitido
En que sentido se habló?

SABINA.

Siempre en el mejor sentido.

ELENA.

Entonces, ¿quien como yo?

SABINA.

Se elogia con eficacia
la belleza singular
la enantadora gracia
con que usted sabe agradar.

ELENA.

Cuando así sea, procuro
no hacer mal tercio á otro amor.

SABINA.

Ese afan es inseguro
Si bien merece loor.

ELENA.

Vino usted en compañía
De un tal don Luis: ¿no es verdad?

SABINA.

Él á usted se lo diria.

ELENA.

No media tanta amistad,
No á fe; pero sin embargo
De su gran circunspeccion,
He llegado á hacerme cargo
De la amorosa pasion
Que alberga usted en el alma.

SABINA.

¡Qué escucho! instante cruel!

ELENA.

Mas sin alterar mi calma
Le cedo á usted el laurel.
Viva usted afortunada
Ya que yo engañada fui.

SABINA.

Usted , señora , es amada
Con el mayor frenesí.

ELENA.

¿ Y es usted quien me lo dice ?

SABINA.

Yo soy , con harto dolor ;
Pues no puedo ser felice
Si lo es usted en su amor.

ESCENA XIX.

a. ELENA , D^a. SABINA , LU-
CIA , *con una limonada , que de-
jará en la mesa.*

LUCIA.

La limonada , señora.

ELENA.

Déjala , no tengo sed.

LUCIA.

Doña Sabinita , ahora
Vegó el hermano de usted.

ELENA.

¿ Quien es su hermano , Lucía

LUCIA.

Es don Luis.

ELENA.

¿ Estás en tí ?

SABINA.

Como ! ¿ Usted no lo sabia ?
¡ Ay insensata de mí !

ELENA.

Pues entonces, ¿ de que aman
La aflige á usted el desden ?SABINA, *aparte.*Ya no debo un solo instante
Quedarme aquí.**ESCENA XX.**D^a. ELENA , LUCIA.

ELENA.

¡ Está muy bien
¡ Cosa como ella ! ¿ No has visto
¡ Sin contestarme se fue !

LUCIA.

Es que ama á don Evaristo.

ELENA.

¿Qué me dices?

LUCIA.

Lo que sé.

ELENA.

Anda , corre , vuela al punto
 a busca de don Fidel.
 Me he de consultar con él.

LUCIA.

Pero ahora , ¿ de que modo
 podré hallarle?

ELENA.

¡Necia estás!

no lo recorras todo ,
 hay duda que le hallarás.
 Me : no me seas terca
 a tu genio replicon.

(Vase Lucía.)

don Luis aquí se acerca
 a la mejor ocasión.

ESCENA XXI.D.^a ELENA , D. LUIS.

ELENA.

Vaya , amigo , no creía
 Merecer tanta reserva.
 ¡ No haberme indicado nada
 De la jóven compañera
 Que ha traído usted consigo
 Y en ese cuarto se hospeda!
 ¿ Con que es hermana de usted ?

LUIS.

Perdone usted , doña Elena,
 Si no se la he presentado.
 La aflige cierta tristeza
 Que tiene poco atractivo
 Para cuantos la rodean.
 Pero hablemos de otra cosa :
 Estaba yo en la creencia ,
 Por lo que me dijo usted ,
 Que respiraba en entera
 Libertad su corazón.

ELENA.

Es muy cierto. ¿ Quien lo nie

LUIS.

He sabido , sin embargo ,
 que esta habitacion frecuentan
 infinitos pretendientes ,
 todos con muy lisonjeras
 esperanzas , y hay entre ellos
 cierta persona que aprecia
 mi corazon , pues conmigo
 tiene una amistad sincera.

ELENA.

¿ Y quien es ?

LUIS.

Don Evaristo ,
 viene de excelentes prendas.
 Me daba de asegurarme
 de el amor que á usted profesa
 tiene por galardón
 una fina correspondencia.

ELENA.

Pues á fe , muy mal fundada
 es la seguridad esa.
 Puede usted estar muy cierto
 de enlazarme con él , fuera
 para mí un gran sacrificio.

LUIS.

Con todo , él se lisonjea...

ESCENA XXII.

D.^a ELENA , D. LUIS , D. EVA-
RISTO , *que se oculta hasta su
tiempo.*

ELENA.

He descubierto , y presumo
Que tal vez usted lo sepa ,
Que la hermanita de usted
Está perdida , está ciega
De amor por don Evaristo.

LUIS.

No me causa eso sorpresa.
Estuvo en Guadalajara...
Pero ¿ qué importa ?

ELENA.

Quisiera
Que encontrásemos un medio
Para dejar satisfecha
La pasión de su hermanita.

LUIS.

Jamás tendré yo la idea

De cooperar , señora ,
Al éxito de esa empresa.

ELENA.

¿ Como así ?

LUIS.

Amo á mi amigo ,
El alma mia desea
Verle feliz , sin que nunca
Por mera condescendencia
A mi amistad... Ah ! jamás.
Antes mi afecto se esmera
En ocultarle el amor
Que Sabina le profesa

ELENA.

Pero si he dicho á usted ya
Que ni le amo , ni pudiera
Consentir en ser su esposa.

LUIS.

El , sin embargo , protesta
Que usted le ama ; que mil veces
Se ha jurado usted ternera.

ELENA.

¿ Que necio ! No lo diria
Ertamente en mi presencia.

EVARISTO.

Pues en presencia de usted
Lo digo , ingrata. Esa lengua
Fementida , engañadora,
Prometi6 correspondencia
Mil veces al amor mio ;
Y á tan falaces promesas
Sucedieron mil engaños
Y mil traiciones nuevas.
Pero en fin , rasgóse el velo
Que ocultaba estas ofensas ,
Y un desengaño oportuno
Me tranquiliza y liberta ,
Haciéndome conocer
Que si la naturaleza
La dotó á usted de mil gracias ,
La despojó de la prenda
Mas amable en una hermosa ,
Cual es la dulce franqueza
De un corazon sin mancilla.
Abandono , doña Elena,
Para siempre unos halagos
De vilipendio ; y espera
Hallar mi amor ultrajado
La mas grata recompensa.

(Vase al aposento de don Luis.

LUIS.

Detente.

ELENA.

Déjele usted.

Yo le perdono sus necias
Baladronadas , con tal
De que á mi lado no vuelva.

ESCENA XXIII.

D^a. ELENA , DON LUIS , DON
FIDEL , LUCIA.

FIDEL.

Sábete , sobrina mia,
Que he dado por ai mil vueltas
Y no hallé á don Evaristo ;
Pero en cambio , pronto llegan
Don Tiburcio y don Teofilo
Que no creen su sentencia.
Don que así . es indispensable ,
Que tú misma se la leas.

ELENA.

No , recíbales usted.

FIDEL.

¿ Ahora me sales con esas ?
 Cuando una plaza sitiada
 No opone su resistencia,
 No está en el orden que tropas
 Auxiliares la defiendan.

ELENA.

Pero...

FIDEL.

¡ Dale bola ! Alarma !
 Que el enemigo se acerca.

ELENA.

Voy á decir francamente
 Mi resolucion.

FIDEL.

Espera.

(Llama.)

Don Paulino ! Don Paulino !
 Hágame usted la fineza
 De salir , que está aguardando
 Reunida la asamblea.

ESCENA XXIV.

D^a. ELENA, D. LUIS, D. FIDEL,
D. PAULINO, D. TEOFILO,
D. TIBURCIO, LUCIA.

ELENA.

Sé cuanto pueden ustedes
Decirme, y en consecuencia
Llegó el momento de hablarles
Con claridad y franqueza.
Ustedes me honran, señores,
Con la inapreciable oferta
De su corazón y mano;
Mas por no andar indiscreta
Quise antes de resolverme
Hacer las debidas pruebas.
Le manda mi señor tío,
A quien mi pecho venera
Como á padre, que al momento
Sobre este asunto resuelva,
Y á este mandato no puedo
Obedecer la justa obediencia.

FIDEL.

Sí, sí; quiero que el negocio.

Se concluya ; pero... Elena ,
¿ Donde está don Evaristo ?
Sin él no se hace la fiesta.

ELENA.

Perdone usted , mi buen tio ,
No hace falta su presencia.

FIDEL.

¿ Como que no ?

ELENA.

Ya es preciso
Que usted se sosiegue , y sepa
Que la jóven consabida ,
Causa de aquellas sospechas ,
Es hermana del señor.

FIDEL.

¿ Con que , esas tenemos ?

ELENA.

Esas ,
Sí señor.

FIDEL.

Pues de ese modo...

ELENA.

Si don Luis en la presencia

De usted confirmar se digna
 Sus amorosas ideas...
 Estoy pronta...

PAULINO.

¡ Oh mon Dieu !

TEOFILO.

¡ Quedo estático !

TIBURCIO.

Pamema !

(Vase.)

ESCENA XXV.

D^a. ELENA , DON FIDEL , DON
 LUIS , DON PAULINO , DON
 TEOFILO , LUCIA.

LUIS.

No puedo menos , señora ,
 A tan honrosa propuesta...
 Sin embargo , deseara
 Saber si en efecto quedan
 Los obstáculos vencidos.
 Recelo que allá en Sigüenza

Tenga usted otros amantes ,
Y esto , la verdad , me inquieta.

ELENA.

Hoy escribo á todos ellos
Que en vano se lisonjean
De merecer mi cariño.
Don Evaristo pudiera
De este claro desengaño
Dar á usted noticias ciertas ,
Pues ha leído mis cartas.

LUIS.

Me alegro sobremanera :
Llámesese á don Evaristo.

ELENA.

Eso no.

FIDEL.

Deja que venga.

LUIS.

Evaristo , amigo mio ,
Dispénsame la fineza
De venir por un momento.

ELENA.

Eso es hacerme una ofensa.

ESCENA XXVI.

LOS MISMOS , D. EVARISTO ,
D^a. SABIÑA.

EVARISTO.

Salga usted , doña Sabina.

LUIS.

Querido amigo , ¿te acuerdas
Que me encargué de llevar
Las cartas de doña Elena
Al correo ?

ELENA.

Como ! Usted ?
En ellas , don Luis , en ellas
Iba el desengaño.

FIDEL.

Bravo !

LUIS.

Por fortuna aun se encuentran
En mi poder , y usted puede
Desvanecer mis sospechas
Leyéndome el contenido.

FIDEL.

Lindamente ! ; Buena idea !

ELENA.

Tantos recelos ya ofenden.
Mi honor y delicadeza.

FÍDEL.

¡ Que honor ni que calabazas!
De ese modo á la evidencia
Le convencerás. Don Luis,
Déme usted las cartas esas.

LUIS.

Si doña Elena consiente...

ELENA.

Haga usted lo que usted quiera
Don Luis , pues he conocido
La trama y al autor de ella.

LUIS.

No me culpe usted. Aprecio
Al bello sexo , y quisiera
Que este sexo encantador
Nunca falaz pareciera.
La hermosa sin fingimiento

Es una preciosa prenda ,
 Un tesoro inestimable ;
 Pero á la que ineauta diera
Lisonja á todos , y á nadie
 Cariño veraz profesa ,
 La compadezeo y deseo
 Que conozca su flaqueza.
 Tome usted sus cartas.

FIDEL.

Como !

(Se apodera de las cartas.)

¿ Qué es eso ? Quiero yo verlas
 Y averiguar el enigma
 Que estos debates encierran.

Lee. « Mi querido Ordoñez : ¿ es
 posible que un jóven del ta-
 lento de usted y que tiene mil
 pruebas de mi cariño , con-
 eiba recelos tan infundados ?
 Me dice usted que soy una
 coqueta y que á todos lison-
 jeo porque don Evaristo se
 ha venido en mi compañía.
 ¿ Podia yo impedirselo ? Pero

ah ! si viera usted cuan odiosa me es su presencia !!...»
¿ Que escándalo es este ?

ELENA.

Tío !

FIDEL.

Huye , muger embustera.
(Vase.)

ELENA.

Si estos necios me burlaron ,
Nada importa , otros me quedan
(Se va con Lucía.)

PAULINO.

C' est fini , don Teofilo ,
¡ Oh mi Dios! que horrible escena
(Vase.)

TEOFILO.

Máteme el cólera-morbo
Si doy crédito á otras hembras.
(Vase.)

ESCENA ULTIMA.

**D.^a. SABINA , DON LUIS , DON
EVARISTO.**

EVARISTO.

¿ Qué es esto , mi buen amigo ?

LUIS.

Nada , son impertinencias
De tu amigo el botarate.
Mañana verás la tienda
Donde se hizo el cordoncito.

EVARISTO.

Ah ! deja que me desprenda
De una joya que aborrezco.
A tu amistad verdadera
Debo mi felicidad ,
La cual será mas completa
Si logro mostrarme digno
Del amor que me profesa
Tu candorosa hermanita.

LUIS.

Sea muy enhorabuena.

Tú te vienes á Toledo
 Con nosotros , y allí piensas
 Con todo pulso y sosiego
 Lo que mejor te convenga :
 Pero has de estar , Evaristo ,
 En la firme inteligencia
 De que mi amistad no muda,
 Resueles lo que resueles.

EVARISTO.

Solo para complacerte
 Quiero acceder á esta prueba:
 Pero ya estoy yo seguro
 Que quedará satisfecha
 Tu hermanita de mi esmero
 En hacerme digno de ella.

LUIS.

Así , amigo , lo deseo ,
 Y entonces me daré albricias ,
 Aumentando mis delicias
 Vuestro feliz himeneo.
 No en vano me lisonjeo
 De tu suerte venturosa ;
 Y al fin verás por tu esposa
 Que la ingenuidad del trato.

Es el mas precioso ornato
De una muger virtuosa.
A la que amorosas flores
De la lisonja prodiga ,
Solo para que se diga
Que tiene mil amadores ;
Y falaz en sus amores
No se contenta con uno ,
De aviso muy oportuno
Puede servirle esta escena :
Pues , ¿ qué alcanzó doña Elena ?
De cinco amantes . ninguno.

FIN.

